

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

26

col
AYD. 690



BARCELONA

Fecha: 13 OCT. 1992



LITERATURA

Miguel Delibes publica el seu diari de caçador dels últims cinc anys

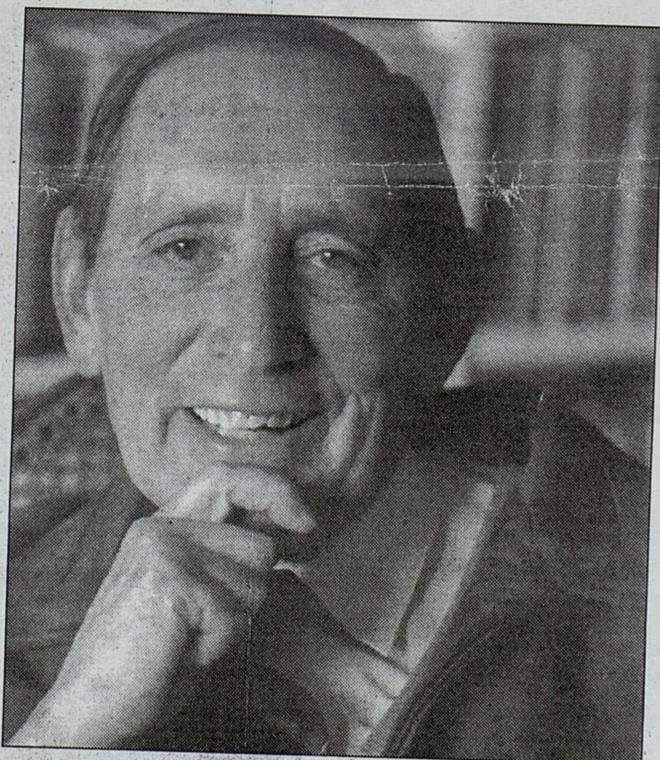
“El último coto” dona una visió nostàlgica de la caça

DIARI DE BARCELONA
Barcelona

Amb el títol *El último coto*, Editorial Destino ha tret a la venda l'últim llibre de Miguel Delibes, que recull el diari de caçador de l'escriptor durant els últims cinc anys. La primera anotació està datada al febrer del 1986 i la darrera, amb l'emblemàtic títol de *La despedida*, té la data del penúltim dia de l'any passat, al 1991. L'escriptor anuncia en aquest últim capítol el comiat de l'any, de la temporada i potser de la caça, tant perquè l'edat avança i les forces disminueixen com perquè Delibes constata que la perdiu silvestre i les altres preses que poblaven els camps i els turons són cada vegada més escasses.

El to escassament optimista i el fet que el mateix autor n'és el protagonista diferencien aquest llibre dels altres de temàtica semblant en l'obra de Delibes, com *Diario de un cazador*, *Las perdices del domingo* o *Mi vida al aire libre*. L'escriptor admet que, en certa manera, el llibre és un rèquiem per la cacera: “És l'últim vedat per mi, perquè a la meua edat ja he de pensar a anar deixant la caça, almenys la que a mi m'agrada, i per la situació de la mateixa caça a Espanya. El conill gairebé ha desaparegut per la mixomatosi i la perdiu vermella està sent substituïda per la perdiu de granja”.

“De tota manera”, adverteix, “seguiré caçant, tot i que tinc ja setanta-un anys i no sé fins quan resistiré. Abans caçava des de la matinada fins al vespre, i ara des de la matinada fins a l'hora de dinar”. De la mateixa manera, també té la intenció de continuar escrivint, “encara que sembla que m'estigui acomiadant des dels últims quatre o cinc llibres.”



Miguel Delibes, que encara es veu amb cor de sortir a caçar

A través de les pàgines d'*El último coto*, l'escriptor, acompanyat dels seus fills, els amics i els gossos, constata els canvis i els fets que es produeixen a les terres castellanes que trepitja i que tantes vegades ha resseguit. Es declara conscient que si encara és capaç de fer caure alguna perdiu, la feina és deguda més que a les pròpies facultats, a la col·laboració dels joves companys que traginen per ell. Delibes afirma, però, que “em puc divertir anant a caçar sense desaparar un sol tret”.

Delibes, que ha residit sempre a la Valladolid on va néixer,

segueix també atent als canvis que tenen lloc al seu entorn. “La província de Valladolid té els mateixos habitants des de fa bastants anys, encara que ha canviat la distribució i ara viu més gent a la capital que al camp. Els pobles, a més, ja no desapareixen com abans. Hi ha gent que s'arregla les cases i passa allà l'estiu. Abans, la vida dels pobles girava a l'entorn de la collita. Es vivia tot l'any en equilibri amb les feines del camp. Ara, amb la maquinària moderna, en una setmana has acabat la collita a tot el terme municipal.” ■

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

COI
Ayd. 690

EL CORREO ESPAÑOL

BILBAO

Fecha: 14 OCT 1992

MD

LIBROS

626

Caza y melancolía

MIGUEL GONZALEZ SAN MARTIN

«El último coto». Miguel Delibes. Ed. Destino, 246 páginas.

Con el melancólico título de *El último coto*, acaba de aparecer el último diario de caza de Miguel Delibes, en el que recopila los apuntes tomados durante sus salidas al campo en las últimas cinco temporadas.

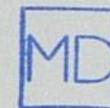
Ya se sabe que, para Delibes, la caza, más que una afición, es una pasión en absoluto secundaria. Si la caza aparece explícitamente en varias de sus obras de ficción, como en el *Diario de un cazador* o *Los santos inocentes*, por ejemplo, también está presente, indirectamente, en el resto de su producción de *novelas de campo*. La caza es el pretexto para salir al campo, para *pasar, respirar aire puro y comulgar con la naturaleza*, para charlar con los campesinos y aprender sus costumbres y su habla, para observar el comportamiento de los animales, la evolución de los cultivos.

Con su prosa sencilla, precisa y sabia, va Delibes anotando en su diario las peripecias de cada salida, relata, como hacen todos los cazadores cuando hablan unos con otros, los lances más señalados, refiere el número de piezas cobradas, se lamenta de que haya menos caza cada año y analiza las



razones de esta situación con crítico pesimismo que le hace pronosticar que está cercano el final de la caza silvestre en España.

En las páginas de *El último coto*, además del relato de las carambolas, dobletes, chambas o bolos, propios o de los miembros de su cuadrilla (en la que participan entre otros sus hijos y nietos), además de reflexionar sobre los problemas de la caza, el escritor registra melancólicamente las señales de que el cazador ya no tiene el fuelle, las piernas o los reflejos que solía. Y es probablemente esta otra razón íntima, el temor a que se esté acercando el día en que habrá que *colgar la escopeta*, lo que le acentúa la sensación de que la caza, es decir, el campo, la naturaleza, el mundo, ya no son lo que eran.



Sensaciones cinegéticas

EL ÚLTIMO COTO. — Miguel Delibes. — Ediciones Destino. — Colección Ancora y Delfín. — 247 páginas. — Barcelona, 1992

SANTIAGO AIZARNA

AUNQUE no nos lo diga explícitamente, este 'último coto' al que hace referencia este último libro de Miguel Delibes es ése desde el que se tiran perdigonazos a las matas del recuerdo. Enfila la definición de este su 'último coto' Miguel Delibes, partiendo del hecho de que 'la perdiz silvestre está cada día más recia y, por contra, el que suscribe, dentro ya del tobogán, va para abajo y ni sus reflejos, ni sus piernas, ni sus bofes, son los de ayer', que completará, manifestándonos que, cuando el viejo cazador habla de él, se refiere también a la 'gradual desaparición de la naturaleza y a su sustitución por unas tierras peinadas, cada día menos propicias a la ocultación y la sorpresa'.

El comentarista, que nunca ha sentido impulsos de cazador y ha preferido ver, siempre inconcluso, el vuelo del ave y el la-

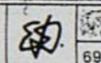
tir de los seres en general, ha sentido sin embargo, otra vez y siempre, el placer de leerle al maestro vallisoletano en sus confidencias creo yo que más de andarín y de andariego por las laderas castellanas que de cazador aprontado a tirar y a abatir la pieza. Porque hay hasta un regodeo, diría, en murmurar, según se lee, los ecos de su prosa castiza y a la par elegante tanto como en regazar nuestro pensamiento en la madurada donosura de sus reflexiones ante todas las maravillas que el campo le va ofreciendo, y que, puntualmente, nos va escribiendo sobre el papel.

Nos va hablando así, Delibes, de las perdices, de las liebres, del raposo, de la codorniz, del noble arte de la cetrería, de los perros (para los que guarda afectos distintos y bien matizados al par que hondos conocimientos de su psicología y de su comportamiento), de los paisajes, de cigüeñas, de conejos, de córvidos, chochas, rapaces, etc; para que nadie se llame a engaño y no confunda a todos los cazadores por la mala impresión que haya podido dejar alguno, nos propondrá, desde el primer capítulo su triangular propuesta elemental de la razón

Miguel Delibes
El último coto



Ediciones Destino Ancora y Delfín



y ley del cazador asentadas en el eje inamovible de la libertad ('hombre libre, sobre campo libre, contra pieza libre'), que completará luego con un capítulo dedicado al 'verdadero cazador', todo lo cual, seguramente, no convencerá del todo a los no cazadores.

LANZA

CIUDAD REAL



Fecha: 18 OCT 1992

4

COLABORACIONES

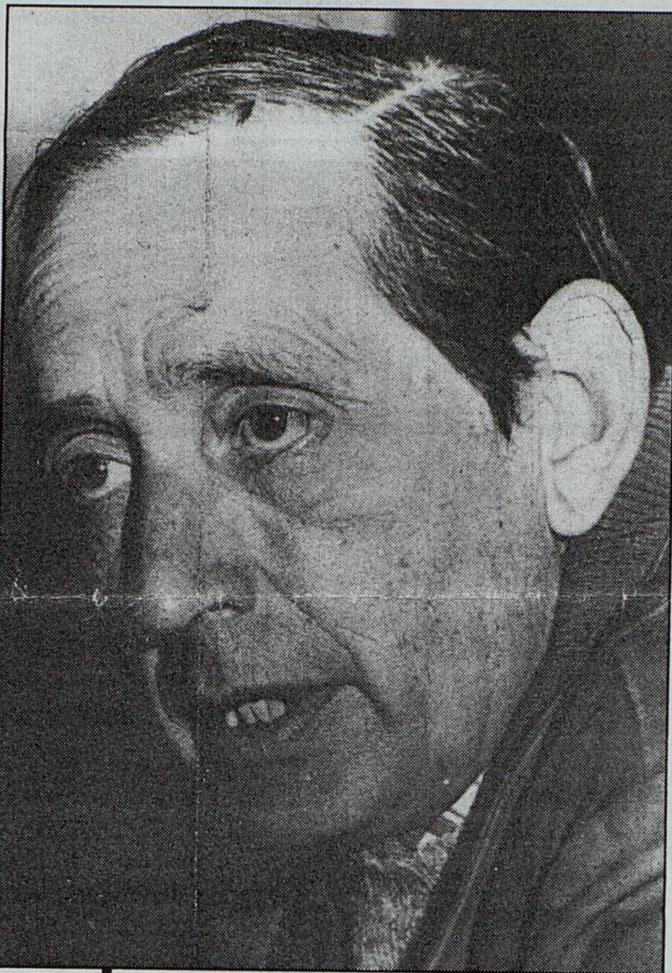
EN ROMAN PALADINO

Miguel Delibes y la caza

La caza, que comenzó siendo el único medio de subsistencia del hombre primitivo, allá en los tiempos de la prehistoria, se ha convertido, desde hace ya muchos años, en uno de los deportes con mayor número de participantes. No hay más que ver la cantidad de gente que lo practica, sobre todo durante los fines de semana. Gente distinguida, de alto copete, capaz de pagar lo que sea con tal de poder cazar en un buen coto, y personas de clase media o baja que gozan a más no poder atravesando liegos y barbechos, con la escopeta al hombro y el perro abriéndoles camino. Desde mediados de octubre, en que se abre la veda, hasta que ésta se cierra, luego ya en el buen tiempo. Son meses de plena expansión cinegética, jornadas en las que las habilidades del cazador y la astucia de liebres y perdices pelean por salirse con la suya, esgrimiendo cada cual su destreza y sus instintos.

La caza, naturalmente, tiene su filosofía, su ética, sus normas, su literatura. Desde el infante don Juan Manuel hasta nuestros días, ha sido tema de estudio y aprendizaje. Don José Ortega y Gasset le dedicó páginas de hondo calado sociológico, como también lo hiciera con la fiesta de los toros. Yo, que de siempre he sentido poca simpatía por el deporte de la caza, confieso que he llegado a comprenderlo merced a la lectura de sus propios estudios, de los escritores que han sabido contarnos toda su verdad. Porque el auténtico cazador, el que ama la caza y sabe lo que se trae entre manos, jamás se tomará ventajas que no se ajusten a la ley, ni -eso mucho menos- entrará a saco en la naturaleza, a la que respeta como cosa propia y fundamental. Lo malo, como sucede en toda actividad, son aquellos que se echan al monte y proceden a capricho; es decir, los malos cazadores.

Coincidiendo con la apertura de la temporada de caza, me



Miguel Delibes

llega un nuevo libro del escritor y cazador Miguel Delibes, cuyo título es "El último coto". Un libro donde el novelista vallisoletano nos cuenta sus andanzas y experiencias cinegéticas durante estos últimos años. Siempre con su limpia prosa, con su acendrado amor al campo y a todo cuanto en él alienta. ¿Es "El último Coto" el tramo postrero a la dedicación de Delibes a su deporte favorito?

De ello se habla también en estas páginas. el escritor advierte el paso del tiempo en su anatomía, en su resistencia física, en la fatiga de las grandes caminatas, en cómo le van pesando los rigores del tiempo. Pero lo que más pesa en

su ánimo son las condiciones cada día menos propicias a la caza, los cambios que el campo castellano está experimentando con las sequías, los calcinantes veranos y otras adversidades.

El libro está escrito en forma de "diario", cotejando fechas y narrando hechos verídicos. Pero es tanto el atractivo de su prosa, tan grandes sus conocimientos cinegéticos, que termina uno creyendo que la cosa va más allá de la realidad, que nos hallamos ante una realidad mágica. Sobre todo cuando se refiere al paisaje, a la climatología, a sus propios estados de ánimo. Dice, por ejemplo, en la página 36: "Hoy los bichos no rompieron, pero el

paseo bajo el primer sol piadoso del invierno, entre los añosos enebros que pueblan la finca, fue realmente agradable". Tampoco falta el relato de alguna de sus cacerías en La Mancha, concretamente en Corral de Almaguer, con el campeónísimo Tragacete y su amigo Vicente González: "A pesar del pingüe botín, creo que estas tierras manchegas son para cazarlas en octubre, con temperaturas blandas y pámpanos en los cepones. En enero resultan demasiado desabridas".

Es una hermosa historia con muchas pequeñas historias dentro, un boquete abierto al fabuloso mundo de la caza, donde el autor vive y da cuenta del atractivo y los problemas que este deporte o dedicación reporta y va acumulando. Delibes nos habla de la extinción de la "petirroja" y de su fabricación en las granjas, lo cual deteriora la calidad de estas preciadas aves y dificulta su posterior implantación en el campo. Nos habla de toda la fauna que puebla las tierras de Castilla, con detalles y consejos de gran valor cinegético. De la muerte de algunos de sus perros más queridos como el "Grin" y la "Fita", de su posible despedida como cazador, más que por cansancio, como queda dicho, por la precariedad que hoy vive la caza silvestre en España.

Y este otro detalle donde Miguel Delibes demuestra, una vez más, su fina percepción sociológica e histórica. Se refiere a quienes detestan la caza como actividad violenta: "A medida que se incrementa la violencia en el mundo, mayor empeño ponen algunos en depurar de agresividad aspectos puramente frutivos de la actitud humana como pueden ser la juguetería, la caza, o los toros". Esta paradoja -comenta- "me recuerda la actitud de aquel carcelero del campo de concentración de Dachau que lloraba el día que se le murió un canario".

José López Martínez

Recorte de:

626

col
A y D. 690

Baleares

PALMA DE MALLORCA

Fecha: 18 OCT 1992

LIBROS

El retrat de Dorian Gray

Quan es parla per tot arreu de crisi terrible en el món editorial, la valenciana «Edicions 3 i 4», que dinamitza fins a nivells insòlits Eliseu Climent, va obrint-se més i més a noves perspectives, creant quan així cal, noves col·leccions. En el cas que volem comentar, és l'anomenada «Llibres clau», fa poc inaugurada amb l'inevitable «Tirant lo blanc» i amb «L'Odissea», la que ens acaba d'oferir, en el seu tercer volum, una excel·lent —i oportuna— traducció de la celeberrima fàbula d'Oscar Wilde «El retrat de Dorian Gray». Tan famosa que tot sovint es dona per llegida sense en realitat haver-ho estat. Perquè així ho creim, ens

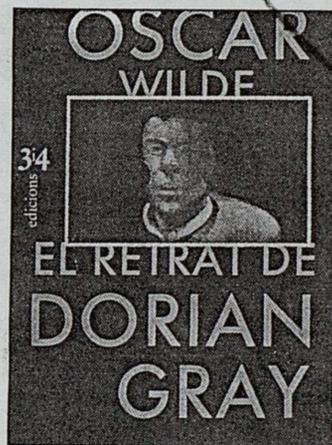
sembla tan oportuna aquesta cridada d'atenció sobre l'obra més significativa d'un autor que ara sembla viure un temps de redescobrim.

El llibre, magníficament maquetat, té un clar sentit docent, cosa que el situa a nivell d'allò que s'entén per escolar. Efectivament, endemés d'haver estat traduït a un expressiu «valencià» per Carolina Q. Knowles, porta unes propostes de treball i un glossari. Aquest darrer és tan ample que resulta de descoratjadora lectura, ja que fa pensar que, si realment el lector necessita tan abundant ajuda de consulta i enteniment, ben malament van les coses a la llengua catalana. Segurament no és així i bona

part d'aquest glossari és sobrer per a una gran majoria de lectors, i si l'editor l'ha inclòs no ha deixat de fer-ho amb un somriure tristoi i una mica d'humor.

De l'esplèndit text de Wilde, ens en parla de forma molt clarificadora el prologuista Manuel Garcia i Grau, el qual subratlla l'actitud «per mitjà de la paraula i de la pròpia i irrepetible visió del món per part de l'escriptor, contra els valors més encarrats i estancats d'aquella societat anglesa de la darrereria del segle XIX, o, si més no, de l'intent d'expressió d'una veritat íntima i personal».

Una manifestació, la d'aquesta veritat, que Wilde, com és sabut i conta amb precisió el



prologuista, va pagar ben cara arrodonint una vida que tengué els cims de més alta brillantor i també els fondals més dramàtics, como ho fou la seva mort, pobre i despreciat, pocs dies abans d'inaugurar-se aquest segle, en un hotel de París.

Miguel Delibes
El último coto



Excelente noticia para los sibaritas del lenguaje —que afortunadamente no son pocos, pese a que se intenta hacernos creer lo contrario— es la de la recentísima aparición de otro florilegio de prosas breves de Miguel Delibes. Su título, «El último coto», y la editorial, la barcelonesa «Destino», ejemplar, por cierto, esa vinculación tan firme entre autor y editor, lo que habla mucho en favor de ambos.

El último coto

MD

Prosas breves, sí, y abundantes: su número alcanza el centenar y medio. Pero en ninguna forma inscribibles en ese área marginal que muchos escritores atienden como conduciéndose con una sola mano. Por el contrario, ahí está un Delibes lírico y entrañable que, a lo largo de esas meditaciones inspiradas por la cinegética, se va poniendo en transparencia ante el lector, utilizando, como es costumbre en el autor vallisoletano, esa prosa rítmica, concreta y expresiva, sin duda alguna la mejor que hoy por hoy se escribe en España.

¿Por qué ese título de «El último coto»? La respuesta, dice Delibes, «es de pata de banco: porque la perdiz silvestre está cada días más recia y, por contra, el que suscribe, dentro ya del tobogán, va para abajo y ni sus reflejos, ni sus piernas, ni sus bofes, son los de ayer. (...) Quiero decir con esto que a los sesenta y seis años, de no contar uno con la asistencia de una cuadrilla joven

que le entrice la caza, vale más colgar la escopeta y dedicarse a jugar al mus». Más adelante, entrado ya en esa faena de bordar esas notas, escribe, por ejemplo: «En mi actuación desigual de esta temporada, ayer me correspondió otra vez la de arena: tiré mal, no cumplí. Y aunque derribé dos perdices de pico, otras tres, facilonas, se fueron sin encajar un perdigón». Casi ya al final: «De manera imprevista, el jueves pasado, el veterano cazador se sintió inmovilizado por un lumbago. (...) El episodio de la historia de Lot cobra para mí sentido si pienso en el lumbago. Yo también me convertí en estatua de sal al salir de la bañera...».

Espléndido ese «diario de caza», que es mucho más que eso, escrito por un enamorado de la naturaleza, en medio de la cual se mueve con esa bonhomía de quienes aprendieron a convivir y a escribir como los ángeles.

En su acostumbrado sello editorial español, «Anagrama», el singular escritor inglés Tom Sharpe, acaba de publicar, bajo el título de «La gran pesquisa», una novela inscribible en el grupo de sus más ambiciosas obras. Este destacado representante de una literatura, como es esa a la cual pertenece, que ha dado un alto porcentaje entre los mejores humoristas no sólo de este siglo, es hoy por hoy objeto de veneración por una auténtica legión de incondicionales lectores.

Y no es ello de balde, puesto que Sharpe maneja la técnica narrativa con una rara habilidad

que le permite mezclar factores a veces tan poco hermanos como es la calidad de textura, el ritmo narrativo, la gracia imaginativa... y ese otro sentido de la gracia que tan bien domina.

Siempre sonriéndole al lector, como buscando su complicidad, Sharpe va hablando de cosas serias utilizando un tono desinhibido y ágil que nada tiene que ver con la frivolidad. En este caso concreto, el tema preocupa, sin duda, a Sharpe, ya que se trata ni más ni menos que de denunciar, a su peculiar manera, la in-

La gran pesquisa



dignidad que existe oculta en la trastienda del mundo literario. No es, exactamente, eso de hacer literatura sobre los textos literarios, sino de poner en transparencia una zona oscura en la que se mueve gente de bajos vuelos humanos, pero vinculada al mundo de los libros. Un escritor fracasado, Frensic, realizado como agente literario de tenebrosa trayectoria, es el protagonista. Promocionador de best-sellers, y por eso mismo mimado por los editores, mantiene un curioso pulso con un infeliz novel, Peter

Piper, quien, pese a rehacer una y otra vez su novela, ve cómo las posibilidades de editar se le ponen como la zanahoria al burro de la conocida historia: siempre unos palmos más allá de su alcance. Su nombre, no obstante, acabará «sirviendo» para algo, al aceptar que figure como responsable de un manuscrito semipornográfico cuyo verdadero autor mantiene tenazmente el anonimato.

Al tiempo que hace sonreír, Sharpe da ocasión para pensar y meditar, y no sólo sobre ciertas indignidades del mundo editorial sino sobre la vida humana en general.

Por Dion

AUT
A.T.P. 690

SUPLEMENTO
Semanal

18 OCT. 1992

MD



626

PARA SABER MAS

Se abre la veda

Comienza la temporada de caza. Un deporte para unos y una gran pasión para otros. Aprenda a conocer toda una filosofía que Miguel Delibes ha trazado magistralmente en sus novelas y diarios.

- **Perdiz silvestre.** Más de cuatro millones de perdices son abatidas cada año. La modalidad de ataque más practicada es al salto. Realizada conjuntamente entre perro y cazador, que rastrean el terreno, es menos carnicera que el ojeo.
- **Caza de liebre con galgo.** La liebre y el conejo son la otra oferta de la caza menor. Cada vez son más los que utilizan el galgo, dejando a un lado la escopeta.
- **Días hábiles.** Vuelven a plantearse las limitaciones de días hábiles en la caza menor: fines de semana y festivos en terrenos libres, y jueves, viernes y fines de semana en cotos, en la mayor parte de las comunidades.
- **Acuáticas.** Quedan incluidas en este grupo las aves acuáticas como el ánser común, patos, foca común, gaviotas y becquinas. En Castilla-La Mancha se prohíbe su captura desde embarcación.
- **Contrapasa.** En Navarra, la caza de paloma a contrapasa, cuando regresa a los lugares de reproducción, ha despertado enfrentamientos políticos.

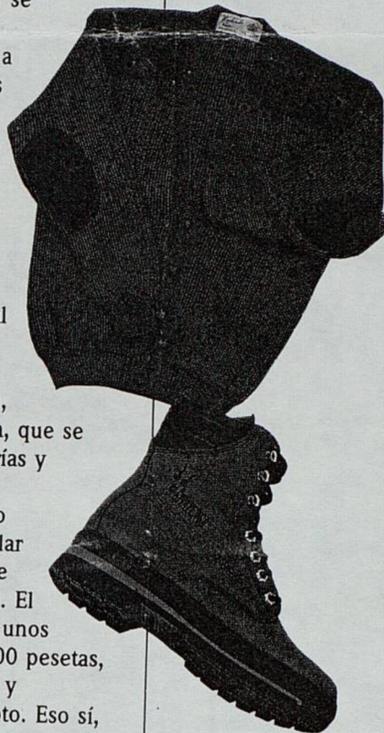
Tradición muy arraigada en el Pirineo navarro, se practica ya en el País Vasco, Cantabria y Extremadura.

- **Cotos.** Para acceder a cotos sociales y zonas controladas hay que pasar por un sorteo, realizado por el organismo correspondiente.
- **Monterías.** Es la modalidad más practicada, dentro de la caza mayor, para la captura del jabalí y el venado. Se practica principalmente en Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía.
- **Raposo.** La caza del zorro en madriguera, practicada sobre todo en Francia, se está extendiendo a nuestro país por su reproducción y el escaso control sobre la actividad de este predador.
- **Furtivismo.** Los delitos relativos a la caza y pesca del nuevo Código Penal se definen por la captura y comercio de especies protegidas, el ejercicio en períodos de veda y la falta de licencias (artículos 312, 313 y 314, capítulo III).
- **Campeonatos.** A lo largo de todo el año se desarrollan competiciones que prueban la habilidad y puntería del cazador. Desde el tiro al plato a la extendida caza fotográfica, campeonato de galgos en campos, caza menor con perro, San Huberto, etcétera, son organizadas por las federaciones de caza de cada región.



La importancia del equipo

- **Licencias.** La de caza, renovable cada año, es única en algunas comunidades. Su precio oscila entre las 1.000 y 3.000 pesetas. Sólo es válida en la región donde se expide. El permiso de armas es más complicado de obtener y se necesita un certificado de penales.
- **Equipo.** El precio del arma, semiautomática, superpuesta o paralela, alcanza las 70.000 pesetas. A ello hay que añadir la cartuchería, ahora de plástico y cierre estrella. El vestuario del cazador se adquiere en tiendas especializadas. Todo a juego: hasta las botas son de diseño. El chaleco, con todos sus compartimentos, es imprescindible.
- **Perros.** Es importante saber las piezas que se van a capturar para acudir al criador de la raza seleccionada. Son ineludibles las rehalas, de 20 perros cada una, que se necesitan para monterías y batidas.
- **Cazadores.** No es lo mismo ser socio o titular de un coto privado que practicar la caza oficial. El primero debe sufragar unos gastos, de hasta 250.000 pesetas, para el mantenimiento y conservación de ese coto. Eso sí, disfruta realmente de la caza.
- **Guías.** Son numerosas las publicaciones y revistas referentes al mundo de la caza y todas sus posibilidades (*Federcaza, Caza y Safaris, Trofeo, Caza y Pesca*). Sin olvidar a cazadores ilustres como el escritor Miguel Delibes y sus diarios y novelas sobre esta actividad (*Diario de un cazador, Con la escopeta al hombro, Las perdices del domingo, El último coto*, Editorial Ancora y Delfin).



FOTOGRAFIA GENIN ANDRADA

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA

Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

col
A 2 0 650

TIEMPO

MADRID



Fecha:

19 OCT. 1992

LIBROS

El último Delibes

● Miguel Delibes es un clásico para el que la Naturaleza sigue siendo un mundo feliz, adorable, necesitado de cuidados de todo género; un territorio, en fin, el que el hombre debe encontrarse a sí mismo. *El último coto* (Destino) es el libro que Miguel Delibes acaba de publicar para recoger las crónicas al aire libre de los últimos cinco años. La sensibilidad humana del escritor castellano queda aquí, una vez más, patente como una de sus principales características.

ROL
A y D. 690

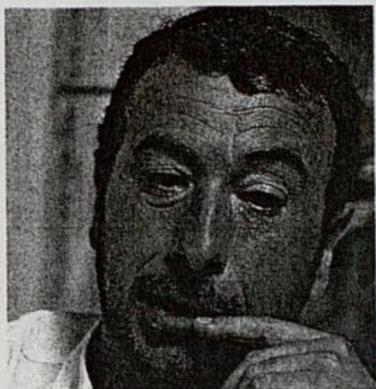


Fecha: 19 OCT. 1992

CULTURA/SOCIEDAD

ESTO PASA

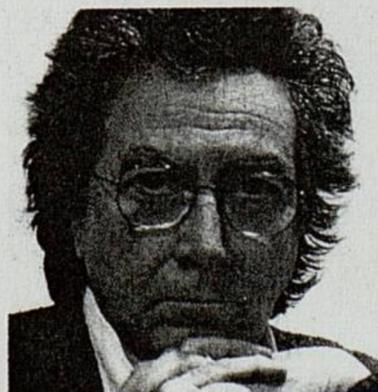
PODIUM



1 El director de cine **José Luis Garci** y la actriz **María Luisa Ponte** han obtenido con todo merecimiento el Premio Nacional de Cine otorgado por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas.



2 **Miguel Delibes** acaba de publicar su libro *El último coto* (Destino), una vuelta a la caza y al aire libre. Con un magnífico dominio de la lengua, el autor juega con la nostalgia.



3 **Antoni Tàpies** expone una de sus mejores obras en la colección de arte de vanguardia «Repetición transformación», expuesta

Stone vuelve a Vietnam

CUANDO comenzó a rodar la premiada película *Platoon*, el director **Oliver Stone** anunció que realizaría una trilogía sobre el tema de Vietnam. Pues bien, el director norteamericano trabaja ya en la filmación de la tercera y última parte de la serie. La película lleva por título *Cielo y Tierra*. El propio Stone ha comparado esta experiencia con lo que, en su momento, significó *Lo que el viento se llevó*. Habrá que esperar a la próxima temporada para ver el resultado.

Calle para Martín Morales

LA localidad granadina de Pampaneira ha acordado dedicar una de sus bellas calles a **Francisco Martín Morales**, dibujante de *tiempo*, un inimitable maestro del humor crítico en los medios de comunicación. Nuestro querido compañero *Martin-morales* recibe así un justo homenaje en el entorno que más le emociona: las Alpujarras, lugar de su origen y largas residencias.



Rock duro en directo

LA temporada de rock se va poniendo en marcha en Madrid y Barcelona. Esta semana llegan los británicos House of Love, a finales de octubre lo harán EMF y Willie Deville para dar paso a una interesante lista de grupos de rock fuerte (antes *heavy*), como WASP, Thunder, Extreme, Metallica, Ugly Kid Joe, Black Crowes, L7 y Faith no More. Una interesante muestra de cómo las nuevas estrellas se van despegando de los tópicos.

Universidad «gay»

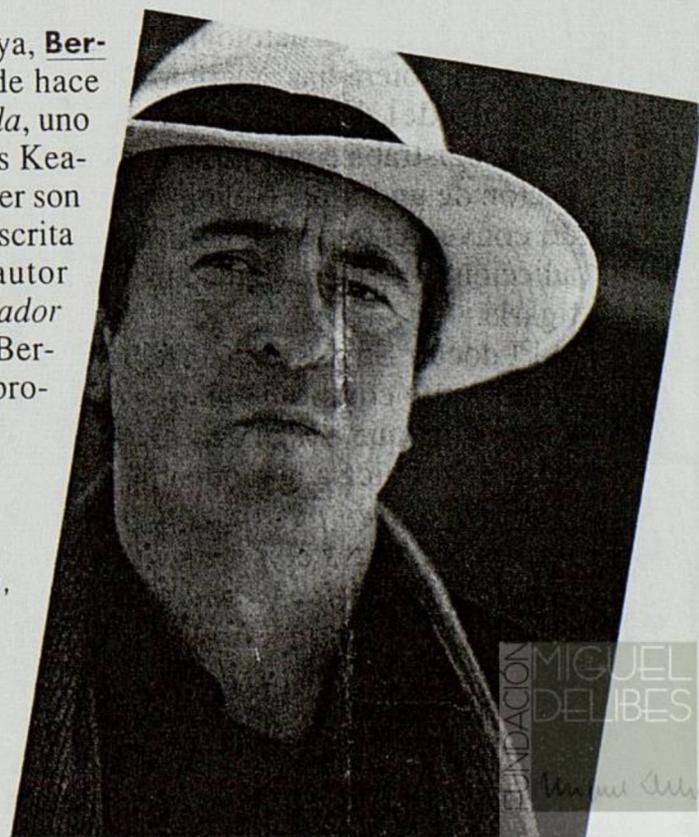
EL *Institute of Gay and Lesbian Education*, de West Hollywood, en California, es la primera Universidad del mundo enteramente dedicada al estudio de la historia, de la cultura, de la ciencia, de la filosofía, y del arte *gay*. Su fundador es el neurocirujano **Simón Le Vay**, conocido por haber demostrado, después de varios años de estudio del cerebro humano, los orígenes biológicos de la homosexualidad.

Bertolucci, en rodaje

CON los fondos del majestuoso Himalaya, **Bernardo Bertolucci** lleva a cabo, desde hace unas semanas, el rodaje de *El pequeño Buda*, uno de sus más soñados proyectos. Los actores Keanu Reeves, Chris Isaak y Alex Weisendanger son los principales intérpretes de la película, escrita por Rudy Wurtlitzer y **Mark People**, autor también de los guiones de *El último emperador* y *El cielo protector*, anteriores filmes de Bertolucci. El filme cuenta con el apoyo y aprobación del Dalai Lama.

Flamenco en Japón.

JOSE Soto, conocido como *Sorderita*, presenta esta semana en Madrid su primer disco en solitario después de su separación del grupo Ketama. Posteriormente va a realizar una gira por Japón, un mercado que sigue con gran interés las novedades de los jóvenes cantantes



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 19 OCT 1992

Libros

Novedades de otoño

Por Ernesto SALANOVA



Carlo Dolce (1616-1686) - «Retrato de un escritor» (dibujos del Instituto de Gijón)

Parece que la crisis económica, tan temida, ha alertado hasta a las hojas de los árboles, que se niegan a caer, cosa que no sucedía otros años, por el otoño. Ahora veo que resisten en su puesto. Y, quizá por similitud, las hojas impresas de los libros, también, decidiéndose, con ello, a imitar a la naturaleza y no, como se dice del arte, al revés.

Por eso mismo, el mundo editorial, conformado por seres humanos de naturaleza mixta —entre negociantes y hombres de letras—, ha hecho frente a los anubarrados presagios de la temporada, ha respirado hondo y ha decidido combatir, con sugerentes propuestas, la tormenta de la peseta y el absentismo lector, considerando que, ambas cosas, no dejan de constituir dos amenazas, no de ahora, sino de toda la vida, en España.

Las editoriales, en su apuesta por la calidad (variada, variable), tratan, creo yo, de convertir en inexcusable, para sus clientes, la visita a las librerías, garantizando que allí habrá, para cada tipo de lector, el libro que le atraiga y le venza; el libro que le arrebathe y le haga feliz... Largamente feliz, no como, por ejemplo, en el fútbol, que paga usted mucho, ve algo

(bastante, poco o nada) y se acabó, se extingue la iluminación del campo y, hala, para casa. Está bien, claro; pero mejor es tener la película del partido y verla en casa, cómodamente, disfrutando en la sala de estar, fíjate qué bien, fíjate qué fallo, mira cómo corre la banda y el otro no se entera... y eso fue falta, ¡falta!, ¡falta!, qué desastre, ¡ah, bueno!, claro, ya me pareció a mí...

El libro es lo mismo, sólo que el libro está descrito, contado, por un autor y para usted, para que usted lo arbitre, y entre en el campo y participe en el juego, con esos personajes que luchan por ganarse su asentimiento y su placer.

En tal sentido, iré por parte, ordenando un poco la avalancha que se avencina (y parte de la cual ya está ahí), aunque sin extenderme a «todo» lo que va a salir o está saliendo, puesto que sólo me interesa el denominador común de la calidad del producto, como a cualquier lector sensato. Se trata, por supuesto, de invertir bien y de garantizar el buen disfrute de lo adquirido.

ESPAÑA

La narrativa española incluye en su nómina a

dos autores, conocidos por otras actividades literarias, que debutan, con gran acierto, en el género. Son Fanny Rubio, con «La sal del chocolate» (Seix Barral) y el, hasta ahora, autor teatral Angel García Pintado, que ha escrito una gran metáfora de la postguerra española con su novela —que acabo de leer— «Allá va mi cuchillo» (de Anaya y Mario Muchnick). Junto a estos dos expertos debutantes, ya anda por las librerías la última narración de J. M. Caballero Bonald —largo tiempo silencioso—, titulada «Campo de Agramante» (Anagrama), que se puede recomendar a los paladines textuales del autor, capaces de lidiar una prosa que sólo al final de sus libros resulta gratificante. Con él, otro veterano de nuestras letras, José Luis Sampedro, publica (en Destino) una colección de cuentos interesantes: «Mar de fondo». Y nuevo libro de Miguel Delibes (también en Destino), a vueltas con el —para mí— insatisfactorio peaje de ser un literato que caza, o sea, que mata conejos y perdices y, encima, lo cuenta, como ahora, en «El último coto». No sé si será preferible lucubrar sobre «El sexo de los ángeles», la extensa y eterna novela de Terenci del Nilo que, al fin, aparece en castellano (en Planeta), piropeada, muy recientemente, por el exquisito Pere Guimferrer que, poco ha, con «La Llum» («La luz»), descubría el soneto barroco en catalán y lo aprovechaba para escribir lindes de María Rosa.

Nuevos libros —y buenos libros— son «Operación primavera» (Mondadori), de Manuel Longares, y «Portugueses» (Libertarias), de Ramón Ayerra. En este nivel, de alto rumbo, es preciso insistir acerca de «El Palen-

que» (Ediciones Nobel), de José Antonio Mases, libro bello e importante, que ya comenté aquí. Y diré que, junto a este autor asturiano, el mierense Víctor Alperi publicará próximamente (en Libertarias, de Madrid) una excelente novela, «La leyenda de un pintor», en tanto que, uno de los mejores narradores del país, inexplicablemente puesto al paio de las olas de loas que agitan ciertos críticos prepotentes —y me refiero al novelista Ramón Hernández—, sacará, en breve, una larga novela histórica, «Cristóbal Colón» (en Ediciones Nobel, de Oviedo), verdaderamente sugestiva y fiel a la, ya de por sí, novelesca vida del Almirante. Con ella, puede que nos llegue, también, el Premio «Casino de Mieres» 1992, otorgado a Oscar Muñoz, por su novela «La pólvora y la sangre» (Libertarias), un original pasaje de la vida de Buenaventura Durruti en Asturias.

Pero no he de cerrar este apartado español sin citar a un autor (debutante) y a un libro excepcional. Me refiero a Manuel Talens y a su novela «La parábola de Carmen La Reina» (en Versal. Colección Meridianos), que acabo de leer. Se trata, sin duda, de un suceso literario que dará mucho (y bien) que hablar, porque es una historia muy importante, muy lúcida, muy hermosa, muy española, de rara perfección estilística y de una originalidad que alcanza (y sobrepasa) a la de, por ejemplo, Landero y sus famosos «Juegos», sin recurrir, como éste, a ninguna extravagancia. Es un relato magistral, sobre el que insistiré más extensamente. Salvo la sobra, quizá, de una excesiva complacencia escatológica que, en algunos casos, disgusta, por no venir a cuento, la no-

vela de Talens —granadino, médico— es un documento literario asombroso, una «epístola» ejemplar, un hito histórico, con pasajes antológicos, para leer y releer. Y no exagero nada.

TRADUCCIONES

Entre tantas y tantas versiones al castellano que se efectúan en nuestro país, la calidad, lo óptimo, se lo llevan, a mi parecer, Anaya y Mario Muchnick, con «La bahía perdida», de Manes Sperber, un fresco impresionante de nuestro siglo, del «tiempo del desprecio», que el escritor francés, como Tolstoi o Musil, nos describe, narrando la vida y muerte europeas de entre los años 30 y 45 de esta centuria. Algo tremendo, lúcido, inmisericorde y para nada. Dividida en tres partes (fue una trilogía) esta extraordinaria narración resulta, hoy, imprescindible, necesaria para cualquiera.

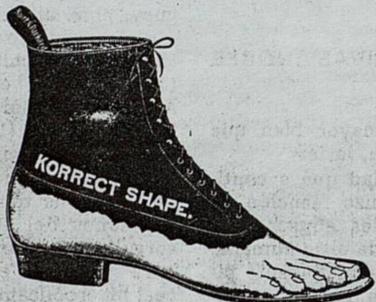
También se recomienda por sí misma, forzosamente, «Posesión» (Anagrama), de Antonia S. Byatt, que está pasando por las librerías sin pena ni gloria y es una extraordinaria novela, de lo más interesante que ha aparecido por aquí en mucho tiempo, para lectores —y, sobre todo, lec-

toras— de clase, gusto y sensibilidad.

Igualmente se recomienda sola «A merced de una corriente salvaje» (Alfaguara), de Henry Roth —el inolvidable autor de la mítica «Llámalo sueño»— que, con esta segunda narración (que no ha permitido que se publique en lengua inglesa), cerrará su quehacer literario en esta vida. Así, al menos, lo declaraba, hace poco, a la prensa de su país.

Y quedan libros importantes que añadir, en miscelánea: «La revolución romántica» (Tecnos), muy bueno, de Alfredo de Paz; la reedición de «Las siete Cucas» (Cátedra), de Eugenio Noel; «El oficio de vivir» (Seix Barral), de Cesare Pavese; «El hijo del hombre» (Ediciones B), de P. D. James; «Los años rusos de Vladimir Nabokov» (Anagrama), de Briand Boyd; «La historia después del fin de la historia» (Crítica), de Josep Fontana... Y, para quien guste de ello, «los» Franco, varios libros sobre el general africanista, como el de Enrique González Duro (Temas de Hoy) —que no está mal— y los que se anuncian, de Vázquez Montalbán, de Vizcaino Casas, de Palomino y de Stanley G. Paine.

Y ahí están, a mi juicio, las novedades de otoño. Sírvanse ustedes, por favor.

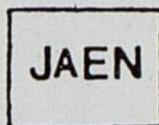


AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

col
AyD. 690



JAEN

Fecha: 22 OCT. 1992

Libros



El último coto

Autora: Miguel Delibes. Ediciones Destino Ancora y Delfin. Páginas: 248.

En *El último coto*, Miguel Delibes recoge la crónica de sus aventuras al aire libre durante los últimos cinco años. No le interesa tanto reproducir sus correrías cinegéticas como mostrar su preocupación por una naturaleza que se degrada y por la progresiva desaparición de especies, a la vez que plasmar aquellas atractivas novedades que el campo revela a unos ojos acostumbrados a mirarlo. Como señala el propio Delibes, "el verdadero cazador es capaz de disfrutar de un placentero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta". Para él, lo esencial es contemplar el paisaje y los animales —de la liebre negra a las cigüeñas—, soportar el pedrisco, el matababras, la niebla, el hielo y la cencella y, sobre todo dar fe de la nueva epidemia conejuna o de la reciente aclimatación al campo de la perdiz doméstica. En la recreación de esas jornadas, el escritor no está solo. Le acompañan sus hijos, un par de nietos que se inician, sus amigos, y con especial protagonismo, sus perros, esos animales humanizados cuyas vicisitudes otorgan al relato una especial emoción.

626

col
Ay. D. 690

HERALDO DE ARAGON

ZARAGOZA



22 OCT. 1992

Fecha

No volver «bolo» a casa

José H. Polo

Confieso no ser aficionado a la caza e, incluso, sentir por ella escasa simpatía.

Sin embargo, el atractivo literario de Miguel Delibes da al lector de «El último coto» la seguridad de no salir defraudado. Por el contrario, leerlo es una experiencia grata y enriquecedora. Delibes es, desde hace mucho tiempo, una garantía y una promesa siempre cumplida. Y si el lector es, como quien esto escribe, aunque no cazador sí amante del campo, se sentirá prendido y apasionado también por esta especie de diario intermitente, escrito con pasión. Y escrito desde dentro, en una doble dimensión: desde dentro de sí mismo y desde dentro del inmenso campo recorrido y sentido enamoradamente, paso a paso. Estamos sin duda ante un libro que trasciende la mera caza menor: la familiaridad del autor con páramos y montes, principalmente de ambas Castillas, anchas las dos como se sabe; el deleite de compartir con él tanto rastrojo, tanto regato, tantas humedades y sequedades; tanto viento, del garañón al ábrego o al cierzo. Todo revela que estas páginas, exactas, primorosas, escritas con llaneza, son hijas de una mirada conocedora y conmovida y, como tal, prolija y honda. Igual ocurría, en suma, con obras anteriores del autor, como «Diario de un cazador», «Mi vida al aire libre» o, tratando de pesca y no de caza, «Mis amigas las truchas».

Como Delibes, además de cazador y pescador, es muchas otras cosas, sabe y defiende que «el verdadero cazador es capaz de disfrutar de un placentero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta». Así, al margen de la caza, aunque por ella, el libro se llena de cosas esenciales: de paisaje, de amor a los árboles, de respeto por los propios animales, de personajes de singular humanidad. En este aspecto llaman la atención, a menudo en simples pinceladas, aquel hermano Eugenio, de la Santa Espina, que «tiraba a los conejos a sobaquillo, sin aculatar siquiera la escopeta»; o Genuino Reglero, cuyo rostro tenía sólo «las arrugas de reír», a las que los años sumaron las del escepticismo, cómo impedirlo; o sus cuatro hijos, biólogos los cuatro y cazadores. Pero, también, como protagonistas, los perros: «Coquer», negro, «venerable superviviente»; la «Fita», la grifona de su hijo Adolfo, ya ci-

tados uno y otro en «Mi vida al aire libre». Sus dos historias son inefables. «Coquer», un mal día, desapareció y tardaron meses en dar con él; mientras, recogido en su vagabundeo por un matrimonio, tratado como perro de compañía, casi faldero, rebautizado «Odín», al ser recuperado se había vuelto «melindroso y superferolítico». Delibes cuenta que, bastante más tarde, «no se le había pasado el mono: este perrito está de psiquiatra», decía, como «un niño mal criado». La perra «Fita» tuvo diez cachorros, tan bonitos que el dueño decidió conservarlos; dar de mamar a todos extenua y enflaquece a la madre, por lo que se contrata una perrita ratonera recién parida. Pero los cachorros que amamanta no crecen como los otros; se despide a la nodriza y la nueva será una hembra de pastor alemán. Desde entonces, los gozquejos medran y crecen, aunque nunca llegarán a la talla de sus hermanos, que no padecieron su lactancia normal interrumpida. Las dos historias son otras tantas joyas.

En cuanto al lenguaje, rebosa de riqueza, léxico jugoso, esencial, popular y erudito a la vez, hermosísimo. El cazador puede «volver bolo», es decir, sin cobrar pieza, a casa; nunca se queda «bolo», es decir, inexpresivo, monótono, sin pieza literaria, el autor. El libro oculta, enmascarado en la forma simple de diario, un verdadero poema. Tiene mucho —serenado, contenido, lúcido— de aquel dolorido sentir que no le podían quitar a Garcilaso. Sus páginas aparecen llenas de nostalgia y de presentimiento, dos compañeros fieles cuando se va avanzando en edad. El autor tiene, en las primeras anotaciones, sesenta y seis años; ha remontado los setenta en las postreras. Por eso titula «El último coto»: porque la perdiz silvestre «está cada día más recia» y el cazador «va para abajo y ni sus reflejos, ni las piernas, ni los bofes son los de antes». Pero, además, último por «la gradual desaparición de la Naturaleza», constituida de modo creciente por «tierras peñadas y acicaladas».

Tras la lectura, pienso que, si uno fuera perdiz —y puesto que, pájaro o no, el acabóse a todos nos llega—, querría terminar, como un honor, en el morral de Miguel Delibes. Ahorrándole, si posible fuere, por un día, la tristeza de volverse «bolo» a casa.

«El último coto»

Miguel Delibes. Ed. Destino. Anco-
ra y Delfin, 246 páginas.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

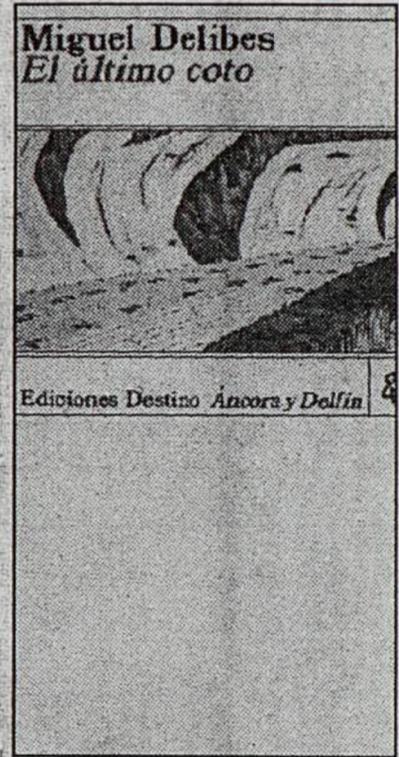
col
AyD. 690

El Correo de Andalucía

SEVILLA

Fecha:

23 OCT 1992



MD

'El último coto'

Editorial: E. Destino.

En 'El último coto', Miguel Delibes recoge la crónica de sus aventuras al aire libre durante los últimos cinco años.

No le interesa tanto reproducir sus correrías cinegéticas como mostrar su preocupación por una naturaleza que se degrada y por la progresiva desaparición de especies, a la vez que plasmar aquellas atractivas novedades que el campo revela a unos ojos acostumbrados a mirarlo.

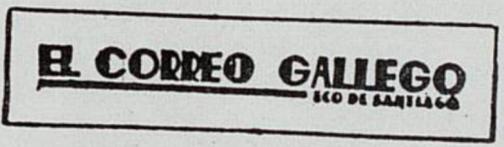
Como señala el propio Delibes, "el verdadero cazador es capaz de disfrutar de un placentero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta".

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

col
4 y D. 690



SANTIAGO DE COMPOSTELA



Fecha: 29 OCT 1992

Libros

TÍTULO: El último coto
AUTOR: Miguel Delibes
EDITA: Ediciones Destino
Áncora y Delfin

En *El último coto*, Miguel Delibes recoge la crónica de sus aventuras al aire libre durante los últimos cinco años. No le interesa tanto reproducir sus correrías cinegéticas como mostrar su preocupación por una naturaleza que se degrada y por la progresiva desaparición de especies, a la vez que plasmar aquellas atractivas novedades que el campo revela a unos ojos acostumbrados a mirarlo. Como señala el

propio Delibes, "el verdadero cazador es capaz de disfrutar de un placentero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta". Para él, lo esencial es contemplar el paisaje y los animales —de la liebre negra a las cigüeñas—, soportar el pedrisco, el matacabras, la niebla, el hielo y la centella y, sobre

todo, dar fe de la nueva epidemia conejuna o de la reciente aclimatación al campo de la perdiz doméstica.

En la recreación de esas jornadas, el escritor no está sólo. Le acompañan sus hijos, un par de nietos que se inician, sus amigos, y, con especial protagonismo, sus perros, esos animales

humanizados cuyas vicisitudes otorgan al relato una especial emoción.

Con un lenguaje inimitable, sencillo y certero, *El último coto* es, al mismo tiempo, la constatación paulatina de que las laderas, las sorpresas de una meteorología despiadada, las pérdidas, van venciendo al veterano caza-

dor. Delibes siente que sus andanzas por los cerros están llegando a su fin y envuelve su prosa en el encanto agri-dulce y nostálgico de una despedida. Probablemente ese distanciamiento coincida con el adiós al tipo de caza que practica: "hombre libre, contra pieza libre, en un medio libre".

CAMARASA S.L.
 RECORTES DE PRENSA
 Plaza Reyes Magos, 12 28007 MADRID

col
 470-690

626

SEGRE
 LERIDÀ

MD

Fecha - 1 NOV. 1992

NOVETATS

El último coto, Miguel Delibes,
 Destino, Barcelona, 1992.

■ Cinc anys, en forma de diari, de la vida d'un caçador apassionat, que veu impotent com les forces li fugen, la cacera escasseja i la terra es torna cada dia més dòcil, més urbana.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 626

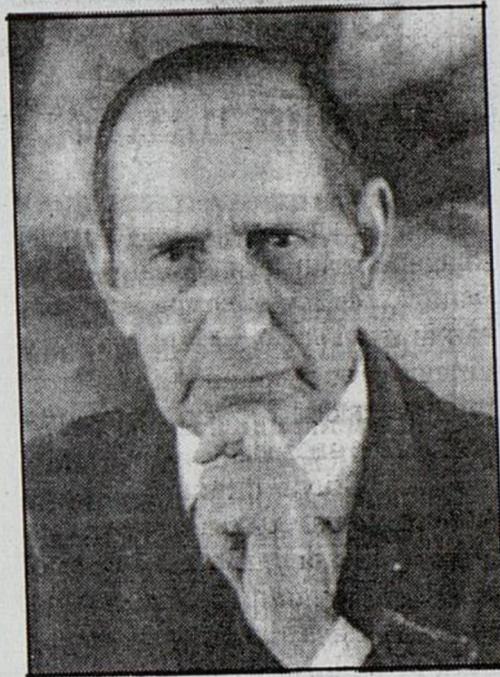
AUT.

EL CORREO ESPAÑOL

BILBAO

MD

Fecha: 4 NOV. 1992



Miguel Delibes es calificado a menudo como un *castellano de pura cepa*, pero su apellido llegó a España hace tan poco tiempo como el abuelo del escritor, un francés llamado Frédéric, nacido en Toulouse, que pronunciaba su nombre *Delib*. Los franceses lo recuerdan ahora con orgullo, cuando la editorial Verdier, anfitriona en Francia de gran parte de la mejor literatura española, acaba de editar en un volumen titulado *Les Saints Innocents* las traducciones efectuadas por Rudy Chaulet de *El Camino*, *Las ratas* y *Los Santos Inocentes*.

Jornada

STA. CRUZ DE TENERIFE



Fecha: - 4 NOV. 1992

Opinión

El Seadler y el conde Félix von Lückner

Teobaldo Pérez Aray

Algunas de las hazañas más brillantes de la historia mundial militar fueron, sin duda, las realizadas por este militar alemán durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial.

Amante de su oficio como pócós, Félix von Lückner pasó por todos los escalafones que se pueda pasar en los distintos barcos en los que prestó sus servicios, desde grumete a oficial de la Hamburg Amerika Linie. Con el inicio de la guerra, y estando de permiso en Hamburgo, es convocado por el Estado Mayor General Alemán con el fin de incordiar a los mercantes enemigos y a sus intercambios comerciales.

Para confundir a los aliados, preparó un cliper americano, construido en Glasgow y capturado en 1888 por los alemanes. Se camuflaron los cañones, ametralladoras y demás armas, instalándose, además, un motor diesel de alta potencia para su época, con una reserva de casi 500 toneladas de combustible, así como una cisterna de 480

toneladas de agua potable, lo que le permitía navegar durante dos años sin escalas.

Igualmente, acondicionaron literas y cabinas para recibir a los posibles futuros nuevos prisioneros y a sus correspondientes comandantes de los barcos capturados.

El aspecto exterior del velero quedó como el de un barco noruego, enarbolando la bandera Noruega y los miembros de la tripulación reclutados con el requisito de su dominio del idioma de dicho país. Tanto es así, que se cuidan hasta los más mínimos detalles como es el caso que hasta las sacas de correos contienen correspondencia en noruego, y en la sala de descanso junto al tocadisco, los discos son noruegos así como los libros.

El barco, en definitiva, es el calco de otro barco noruego llamado el Maleta.

Lamentablemente, el Seeadler -Aguila del Mar- para Lückner y su tripulación, por una serie de imponderables de última

hora, tuvo que cambiar sus planes respecto al Maleta, y el Comandante, fiándose de su buena suerte, cambia el nombre del barco, adoptando el de Irama, que es el de su propia mujer.

A lo largo de sus distintas travesías, el Seeadler va capturando uno tras otro a los distintos barcos que se le cruzan en su camino, ya que éstos no pueden suponer de entrada, que tras la apariencia pacífica del barco noruego que divisan se esconde un auténtico corsario velero, el cual, después de avisar de sus verdaderas intenciones a los capitanes rivales y tras proceder a diversos cañonazos de intimidación les insta a su rendición, y después de subir a bordo a los prisioneros y mercancías, procede al hundimiento de estos barcos.

Una vez a bordo los prisioneros, éstos llegan a intimar de tal modo con la tripulación alemana que llegan a manifestarse sentimientos recíprocos de simpatía, tal es el comportamiento caballeroso con el que son tratados

por Félix von Lückner y sus hombres.

El Seeadler con sus huéspedes forzosos a bordo y su propia tripulación, asemejan más un crucero de placer que a un barco en plena guerra. La guerra cruel de las trincheras queda desplazada por ésta que se asemeja más a un juego que a otra cosa.

Con el hundimiento del Horn-garth inglés, sube a bordo un gran contingente de cajas de champagne y de coñac que este barco transportaba con la consiguiente alegría de la tripulación y prisioneros, añadiendo pocos días después, el cargamento y provisiones del barco francés Dupleix y de los ingleses Pinmore y el Brithis Yeoman, anotando Lückner en su diario: "Nuestro hotel flotante estaba casi lleno...".

Cuando en el Seeadler no cabía ni un prisionero más, después de capturar a un barco francés y dejarle un solo motor para que no los pudiese seguir, Lückner ordena el traslado de todos los prisioneros a dicho barco

dándose la paradoja de despedidas tristes entre potenciales enemigos.

El Seadler, en el coral de Mopelia, isla perteneciente a Francia, se hunde debido a una ola gigantesca, salvándose toda la tripulación y los nuevos prisioneros capturados ya que se habían refugiado en la parte delantera del velero.

Con los restos del barco, Lückner construyó una pequeña embarcación prosiguiendo su guerra particular, hasta que por fin fueron capturados por los neozelandeses, permaneciendo prisionero tanto él como su tripulación hasta el final de la guerra.

Todos regresaron salvos y sanos a Alemania, salvo el médico de a bordo que murió de un ataque al corazón cuando le comunicaron el final de la guerra. A lo largo de la singladura del Seeadler no murió ninguna persona, ni amigos ni enemigos, tal era la forma de entender la guerra por parte del mítico y legendario conde Félix von Lückner.

¡QUE PAIS!

Chalés en la Costa Brava

Tamaimo

AHORA ha aparecido también un caso de corrupción, o de malversación de fondos estatales, en Moscú pero, para que vean lo curiosas que son las cosas algunas veces, esta corrupción está relacionada con España. No me refiero a que gobernantes o políticos españoles estén vinculados al hecho, aunque nunca se puede afirmar ni negar nada sobre el particular, sino a que la operación ha tenido lugar en nuestro país.

Según un informe de la Fiscalía de Rusia, revelado a las autoridades de aquel país por parte de "fuentes fidedignas" del Partido Comunista de España, el desaparecido PCUS había adquirido bienes inmobiliarios en España por un valor cercano a los 300 millones de dólares. La mayor parte de esta inversión ha sido localizada en una treintena de chalés situados en la Costa Brava, que fueron ofrecidos en el mercado ruso, a precios en rublos, en el verano de 1991, poco

antes de que se produjera la intentona golpista de agosto. Pero la mayor parte de los 300 millones de dólares no ha sido localizada, o no consta por lo menos en la parte del informe que ha podido ser estudiada.

La Fiscalía de Rusia ha pedido ayuda a las autoridades españolas a través de Interpol, pero se quejan de que la policía española actúa con "demasiada lentitud", lo que achaca dicha Fiscalía a la falta de un tratado de asistencia jurídica

entre los dos países.

El dinero señalado, según los expertos, podría corresponder a partidas del presupuesto estatal de la URSS de los tiempos en que el partido y Estado eran una misma cosa, o incluso a desviaciones de los créditos de ayuda financiera que le fueron concedidos a Rusia en la época de Mijail Gorbachov.

¿Será que alguien pensó que España era el mejor "campo abonado" para especulaciones de este tipo?

Delibes y sus perdices domingueras

Jacinto Luis Guereña

MUCHA salud y años de entusiasmo le deseo, de todo corazón, a mi amigo Miguel Delibes, que pueda seguir por rastrojos y trochas los vuelos de las perdices, que atine en su puntería de cazador y las cobre en sus domingos de predilección. Será así, tiene que serlo, debería ser así.

La felicidad de este escritor reside, en muy buena parte, en la convivencia con el campo, y la zona burgalesa de Sedano lo sabe. Hay otras comarcas, otras aldeas, eso se da por descontado. Por muchos regatos, y trasteándolos con los perros, se dialoga a distancia con conejos, liebres y codornices. Es la caza, placer que ignora, y que jamás comprenderán las alevosas mañas y mañas de los cazadores furtivos, des-

truidores y diezmadores.

No se crea nadie que voy a seguir dentro de los mapas de las cacerías delibeanas. Con el encabezamiento de mi artículo sólo pretendo adentrarme en las elucubraciones del arte de novelar. Es igual que sea narrativa, como se suele decir ahora, o incluso "nivola" en lenguaje unamuniano. Arte de escribir. Con las preocupaciones al uso y emergiendo del cuidado de la palabra, yendo a ella con delicadeza y amor para protegerla, para vivir con ella y ensalzarla. No es que brote la pureza y la impureza, porque de todo hay en el empleo de esos sonidos que nos relacionan y condicionan nuestros diálogos. Es arte de vida y de ensueño, en suma. ¿Incluso en la novela? Claro que sí, y acaso más ahí que en ninguna parte.

Me estoy refiriendo a la literatura, a la creatividad, a los géneros literarios. Es decir, a la novela. Y según Delibes, como saboreamos en la lectura de sus libros, novelar es arte de contar emociones que se inventan, narrar una historia inventada. Lo decía la noche misma cuando se le homenajeaba, con exposición y conferencias alrededor de su vida-obra, siempre según la concepción juanramoniana.

No podría ser otra cosa ponerse a escribir una novela. Necesita meollo, sustancia, tuétano, y lo subraya adecuadamente enfrentándose a lo propuesto por el "le nouveau roman" galo y cuyo vigía es nada menos que Claude Simon, premio Nobel.

Firme en sus trece, con tesón como un aragonés, Deli-

bes afirma que hay que inventar una historia y narrárnosla, que nosotros como lectores y copartícipes del vivir cotidiano nos unimos a lo que se cuenta. Por ser vida, y sobre todo por vivirla, como él (¡siempre que puede!), al aire libre. Es confesar sus fidelidades, siendo como el árbol, de la tierra donde se planta. Raíces, pues, castellanas, y en tierras viejas, como frucción, leemos en "El camino", "Las ratas" y "Viejas historias de Castilla la Vieja", entresacando títulos junto a "Cinco horas con Mario".

Un arte amasado con mucha ética de situaciones humanas, con besos y lágrimas. Pero, es la parte débil, aunque lúcida, sin ilusiones. Entre tanta confusión de acercamiento a un escritor de nuestro tiempo, símbolo y hue-

lla al propio tiempo, cuando suele buscarse con ahínco que nazca la rentabilidad de lo que se hace, nuestro buen amigo se afianza en las aventuras y ensueños del campo y de sus hombres y de sus animales. Vivir, asimismo, es lenguaje y tradiciones.

¿No se están perdiendo velozmente? Léase su libro "Un mundo que agoniza", páginas llenas de desencanto. Acaso, la lucidez del propio pesimismo.

Digámosle a Delibes que no es una pieza de museo. Repítámosle, y él lo sabe, que el mundo sigue sembrándose. Es la absurda victoria de nuestra época desprovista de esperanza, el feo y casi indecente triunfo de las ciudades grandotas y hostiles que se someten a la contaminación.

CAMARASA S.L.
RECORTES DE PRENSA
Plaza Reyes Magos, 12. 28007 MADRID

626

col
440.690

SEGRE
LERIDA

MD

Fecha - 8 NOV. 1992

DIARIS

Ya no canta la perdiz

Miguel Delibes, *El último coto*. Ediciones Destino, Barcelona, 1992.

PERE PENA

El treinta de diciembre de 1991 cierra el diario de Miguel Delibes (Valladolid, 1920), *El último coto*, abierto cinco años atrás, el veintiséis de octubre de 1986, coincidiendo con la apertura de la veda cinegética en el coto de El Bibre. Y cierra también, a modo de metáfora crepuscular, una de las últimas braguetas del instinto: la caza, como diría Delibes, "hombre libre, sobre campo libre, contra pieza libre".

A sus setenta años, el cazador de estas páginas anota concienzudamente su propia "decadencia física, su progresiva decrepitud", pero sobre todo la "gradual desaparición de la naturaleza y su sustitución por unas tierras peñadas y acicaladas, cada día menos propicias a la ocultación y la sorpresa". El campo se ha ido domesticando y, para cualquier cazador que se precie, preservar una cierta autenticidad resulta cada vez más complicado: o bien se convierte en un atleta de la caza, o bien en matarife de granja que se pavonea de una percha indiscriminada y, generalmente, alimentada con pienso.

Queda lejos esa tierra mítica de nuestros abuelos y del Delibes de *Diario de un cazador* o *Diario de un emigrante*, cuando el campo era como una mano extendida, sin fitas ni límites, para el cazador, que podía recorrerlo a su antojo y recuperar, aunque sólo fuera por unas horas, su herencia más primitiva, una segunda naturaleza. Los más jóvenes hemos crecido con el apogeo de los cotos, la parcelación del campo en cazaderos privados y administrados, en algunos casos, como una próspera empresa comercial. Tal vez era inevitable esta aco-tación para no acelerar más de lo que está esta, ahora, apresurada defunción. Pero lo que sí ha conse-



El escritor Miguel Delibes, de caza.

guido es una distancia mayor entre el cazador rico y el resto. Porque todavía siguen existiendo magníficos cotos donde aplacar el apetito cinegético más voraz. El problema es que para cazar en ellos hay que disponer de una gruesa cartera, y pocos la tienen. La mayoría debe contentarse en los cazaderos normales, aquéllos en los que un bando de doce perdices es noticia de pri-

mera página. Vamos, que para el cazador de hoy en día y para el que vendrá, salir al campo ya no será un acto instintivo y libre sino una prolongación más de su propia domesticidad.

Quizás algún ecologista de manual celebre estas pesimistas previsiones, porque así se repetirán menos las escenas de una perdiz volteada o de un conejo revolcado. Para él, seguramente, es más cruel una pieza abatida en libertad que la muerte clandestina y en cadena de los mataderos, y preferirá un campo muerto como en una maravillosa postal que uno poblado de animales, sean cazadores o presas, antes que oír un tiro. Es parte de la ética posmoderna; imaginar la vida como en un televisor, donde se sabe de una muerte que no salpica, que no ofende porque es impersonal, anónima.

El último coto, que recoge básicamente las experiencias venatorias de Miguel Delibes en esos últimos cinco años, alumbra de pasada a todas estas cuestiones. Se acaba la caza porque el campo es cada vez más civilizado, porque en algunas zonas se extienden los regadíos y otras se desertizan a pasos de gigante, porque —vaya usted a contar— la tierra ya no se concibe como una herencia personal sino como un objeto más de la productividad. Hay que rentabilizar la vida, y la caza no sabe de números ni horas.

Tuvo suerte el cazador, Delibes, de haber vivido épocas de abundancia porque pudo educar su carácter y su sensibilidad. Como a los perros que no muerden pieza, al cazador en plenitud se le esfuma el instinto: o campea descargando a diestro y siniestro, o se suelta una gallina para estirar los músculos y matar el rato. Esta es la realidad vecina: como en otros asuntos, la caza también será patrimonio de "domingueros".

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

col

AyD. 690

MENORCA

MAHON



16 NOV 1992

Fecha:

JUAN IGNACIO SÁENZ

666

«El último coto»

Es difícil dar una explicación a este título del último y exquisito libro de Miguel Delibes. Siguiendo su ceñido lenguaje se podría pensar que este coto es el último porque el autor ya no es capaz de recorrer los campos con la misma agilidad que cuando era mozo. Pero también puede ser una parábola para significar la extinción paulatina e irremediable de la auténtica perdiz en los campos castellanos.

No se sabe qué respuesta darían los partidarios de la privatización a ultranza en relación con la pervivencia de las especies animales salvajes.

Seguramente, sin el firme control del Estado, estableciendo cortos períodos al año en que se permite la caza, las especies venatorias se habrían extinguido hace ya mucho tiempo.

Incluso con esas medidas en vigor, la situación está próxima a la catástrofe de la extinción. Valga como ejemplo entre muchos el reciente campeonato de caza menor en La Rioja: el campeón se proclamó tras abatir sólo una perdiz y una liebre y más de la mitad de los 22 finalistas no consiguieron ni una sola pieza.

La solución falsa que se está montando en vista de lo que la

gente está dispuesta a pagar por disparar sobre un semoviente es la de las cacerías más o menos amañadas. Si se hablaba de buzos que enganchaban peces en los anzuelos de los poderosos, igual sucede con tantas especies criadas en corral y soltadas después por lomas y umbrías, como si en ellas hubieran correteado y volado toda la vida.

Ni siquiera para prolongar su placer y pasión por la caza es capaz la especie humana de un autocontrol para no exterminar a los animales que necesita precisamente para gozar de ese placer.

Recorte de:

26

col
A.D. 690



CACERES

Fecha: 16 NOV. 1992

● El fin

El último coto

JUAN IGNACIO SAENZ

MD

ES difícil dar una explicación a este título del último y exquisito libro de Miguel Delibes. Siguiendo su ceñido lenguaje se podría pensar que este coto es el último porque el autor ya no es capaz de recorrer los campos con la misma agilidad que cuando era mozo. Pero también puede ser una parábola para significar la extinción paulatina e irremediable de la auténtica perdiz en los campos castellanos.

No se sabe qué respuesta darían los partidarios de la privatización a ultranza en relación con la pervivencia de las especies animales salvajes.

Seguramente, sin el firme control del Estado, estableciendo cortos períodos al año en que se permite la caza, las especies venatorias se habrían extinguido hace ya mucho tiempo.

Incluso con esas medidas en vigor, la situación está próxima a la catástrofe de la extinción. Valga como ejemplo entre muchos el reciente campeonato de caza menor en La Rioja: el campeón se proclamó tras abatir sólo una perdiz y una liebre y más de la mitad de los veintidós finalistas no consiguieron ni una sola pieza.

La solución falsa que se está montando en vista de lo que la gente está dispuesta a pagar por disparar sobre un semoviente es la de las cacerías más o menos amañadas. Si se hablaba de buzos que enganchaban peces en los anzuelos de los poderosos, igual sucede con tantas especies criadas en corral y soltadas después por lomas y umbrías, como si en ellas hubieran correteado y volado toda la vida.

Ni siquiera para prolongar su placer y pasión por la caza es capaz la especie humana de un autocontrol para no exterminar a los animales que necesita precisamente para gozar de ese placer.

CAMARASA S.L.
 RECORTES DE PRENSA
 Plaza Reyes Magos, 12. 28007 MADRID

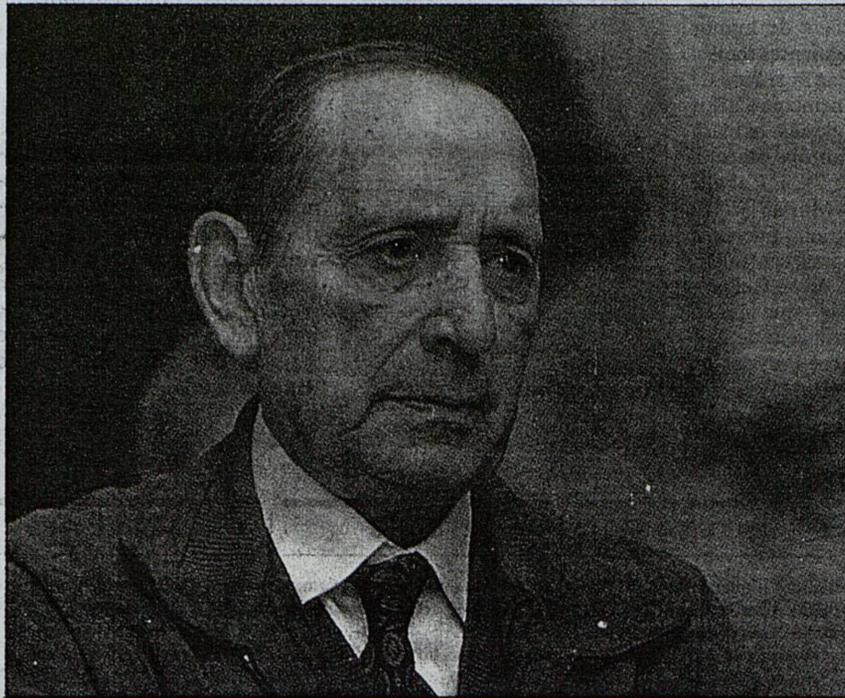
col
 710.680

FARO DE VIGO

VIGO



Fecha 17 NOV. 1992



Casi al mismo tiempo que cumplía 72 años, salía el último libro del escritor: "El último coto". Es la historia cronológica de los avatares cinegéticos de Delibes desde 1986 a 1991 en los que destila su pasión desmedida por la naturaleza.

MIGUEL DELIBES AVISA

Las perdices se acaban

MARÍA JOSÉ VIDAL
 VALLADOLID

El escritor, académico de la Lengua Española, catedrático de Derecho Mercantil, director inolvidable del Norte de Castilla, padre de siete hijos (cuatro biólogos, un arqueólogo, una licenciada en Arte y otra licenciada en Literatura) y abuelo de un montón de nietos, tantas veces premiado, que ha estado a punto de lograr el Premio Cervantes -en repetidas ocasiones se ha barajado como vencedor seguro- y que a última hora, inexplicablemente, la suerte ha cambiado de rumbo, hace sus preparativos de caza.

— Don Miguel, el Cervantes, este año se ha evaporado otra vez. ¿Le ha producido algún desencanto?

— ¡Oh! A mí realmente hace ya muchos años que esto de los premios me trae un poco sin cuidado. Si me lo dan, bien. Y si no me lo dan, también bien. A mí el premio que de verdad me puso en marcha y que no pararé de elogiarle mientras viva es el premio Nadal. Es el que me dio el impulso. Desde entonces publico todo lo que escribo.

— Hablemos de su último libro, casi calentito, recién salido de imprenta: "El último

mo coto". ¿Qué ha pretendido con él, llevar a cabo un estudio de la caza menor, un desahogo literario o un lamento cinegético?

— Lo que he pretendido es anotar día a día mis propias experiencias. Y a través de ellas dar al lector -presunto cazador o aficionado a estos temas naturales- la realidad actual de las especies de caza, que es muy mala en general.

— ¿Y qué le han dicho sus amigos los cazadores?

— Mis amigos los cazadores de Castilla y León dicen que es rigurosamente exacto y que este año ha venido a demostrar que mis predicciones a finales del 91 eran muy fundadas. Es decir, que no hay perdices. Las perdices de Castilla la Vieja, las perdices silvestres, se están acabando. Si no se cierra la veda en seguida y la mantienen cerrada 3 años yo creo que se acabará del todo, y habrá que echar mano de las perdices de corral.

Delibes lo cuenta en su libro. Y describe esa climatología castellana que le envuelve en esos amaneceres casi inhumanos de cazador avezado, pero, sobre todo, Delibes transmite como nadie el sentimiento lleno de ternura que le inspiran sus fieles perros rodeados de hazañas y contratiempos.

Recorte de:

col
Ayl. 69

626

HOY

BADAJOS

MD

Fecha: 18 NOV. 1992

HOY, MIERCOLES, 18 DE NOVIEMBRE DE 1992

CULTURA

Artículos de Delibes con casi 40 años de diferencia

Aparecen casi a un tiempo dos libros que recogen su primera y última producción

JUAN CANTAVELLA
COLPISA

No sabemos si lo ha hecho a propósito, pero en el lapso de unas pocas semanas se han publicado dos libros de Miguel Delibes que recogen artículos suyos para los periódicos, escritos en la década de los años cincuenta "Vivir al día" y de ahora mismo "El último coto". Hay diferencias de estilo, temas y preocupaciones, pero en los dos emerge el mismo Delibes, cuya dedicación periodística la ha vivido inseparablemente unida a su condición de escritor.

"El último coto" recoge los artículos cinegéticos que el escritor vallisoletano ha ido escribiendo en los últimos cinco años. Por supuesto que habla de la caza, pero es evidente que nos encontramos ante un cazador consciente y de calidades, no de cantidades, que no piensa tanto en el número de conejos o becadas que llenarán su morral, cuanto en la naturaleza, en la maestría, en el placer de salir al campo y de compartir las horas de caminata y de acecho con la cuadrilla.

EXPOSICION FILOSOFICA

Son pocos los que aprecian en la práctica tales goces, porque el egoísmo y la ignorancia se juntan con una serie de dificultades que ofrece el medio. Frente a ello, Delibes expone su filosofía: "Desde que tengo uso de razón he proclamado que el supremo placer de la caza residía en la libertad: hombre libre, sobre campo libre, contra pieza libre". Mucho pedir parece eso para quienes lo quieren todo y ahora, sin importarles cómo.

¿Y por qué el último coto? "Porque la perdiz silvestre está cada día más recia y, por contra, el que suscribe, dentro ya del tobogán, va para abajo y ni



Miguel Delibes.

sus reflejos, ni sus piernas, ni sus bojes son los de ayer". No es sólo la decadencia física lo que le inquieta, pues se refiere sobre todo a la "gradual desaparición de la naturaleza y su sustitución por unas tierras peinadas y acicaladas, cada día menos propicias a la ocultación y a la sorpresa". ¡Qué gaita!

LOS COMIENZOS

"Vivir al día" es el segundo libro que nos ha llegado a las manos y ése no es nuevo, pues la primera edición apareció en marzo de 1968, sólo que ahora

sale en edición de bolsillo (también en Ediciones Destino, como aquella y como casi todo lo que publica Delibes). Recoge en esta obra una serie de artículos de los que iba publicando por la década de los años cincuenta en periódicos como "El Norte de Castilla", "La Vanguardia", "Ya" o "Informaciones".

Artículos y reportajes que conforman los inicios del escritor en el periodismo y que hacen sentir ternura al comprobar cómo este maestro de las letras no lo hacía bien desde el principio. Sólo que él ha sido capaz de evolucionar hasta el dominio del artículo

que resplandece en "El último coto", cuando otros no hemos avanzado mucho desde los estadios iniciales.

Junto a los comentarios de actualidad llaman la atención en esta publicación los que dedica a escritores como José Luis Martín Descalzo (nada menos que para informar del premio Nadal que le concedieron en 1956), Vidal Cadellans (otro Premio Nadal, malogrado con la muerte a los treinta y un años), José Jiménez Lozano (que define ya como "cristiano consecuente", cuando prácticamente estaba empezando con sus artículos comprometidos), Julio Camba y Juan Ramón Jiménez.

CONTRA LOS EXCESOS

Comenzaban ya sus denuncias contra los excesos de la caza, pues la afición a esta actividad le viene de lejos, así como su afán de que ésta trascienda por unos cauces que muchos, a pesar de todo lo que se ha avanzado en la formación de una conciencia social y ecológica, no han sido capaces de asumir. También hay tempranas muestras de su preocupación por Castilla, el campo y los problemas de los campesinos, que después tendría ocasión de poner de manifiesto cuando ocupó puestos de responsabilidad al frente de "El Norte de Castilla".

"Vivir al día" es lo que hace el periodista que cada jornada tiene que llenarla con su afán y es lo que resplandece en este libro cuando Delibes tenía que comentar la actualidad, derivando hacia las preocupaciones sociales y literarias que siempre le han acompañado. Y que vemos por "El último coto" hayan derivado mayoritariamente hacia la naturaleza, la fauna que la puebla y la convivencia entre quienes se acercan a ella.

Recorte de:

626

DIARIO DE NAVARRA

PAMPLONA

20 NOV 1992

Fecha:

MD

cultura / entrevista

Artículos de Delibes con casi cuarenta años de diferencia

“

Aparecen casi a un tiempo dos libros que recogen su primera y última producción periodística

”

NO sabemos si lo ha hecho a propósito, pero en el lapso de unas pocas semanas se han publicado dos libros de Miguel Delibes que recogen artículos suyos para los periódicos, escritos en la década de los años cincuenta «*Vivir al día*» y de ahora mismo «*El último coto*». Hay diferencias de estilo, temas y preocupaciones, pero en los dos emerge el mismo Delibes, cuya dedicación periodística la ha vivido inseparablemente unida a su condición de escritor.

«*El último coto*» recoge los artículos cinegéticos que el escritor vallisoletano ha ido escribiendo en los últimos cinco años. Por supuesto que habla de la caza, pero es evidente que nos encontramos ante un cazador consciente y de calidades, no de cantidades, que no piensa tanto en el número de conejos o becadas que llenarán su morral, cuanto en la naturaleza, en la maestría, en el placer de salir al campo y de compartir las horas de caminata y de acecho con la cuadrilla.

Son pocos los que aprecian en la práctica tales goces, porque el egoísmo y la ignorancia se juntan con una serie de dificultades que ofrece el medio. Frente a ello, Delibes expone su filosofía: «*Desde que tengo uso de razón he proclamado que el supremo placer de la caza reside en la libertad: hombre libre, sobre campo libre, contra pieza libre*». Mucho pedir parece eso para quienes lo quieren todo y ahora, sin importarles cómo.

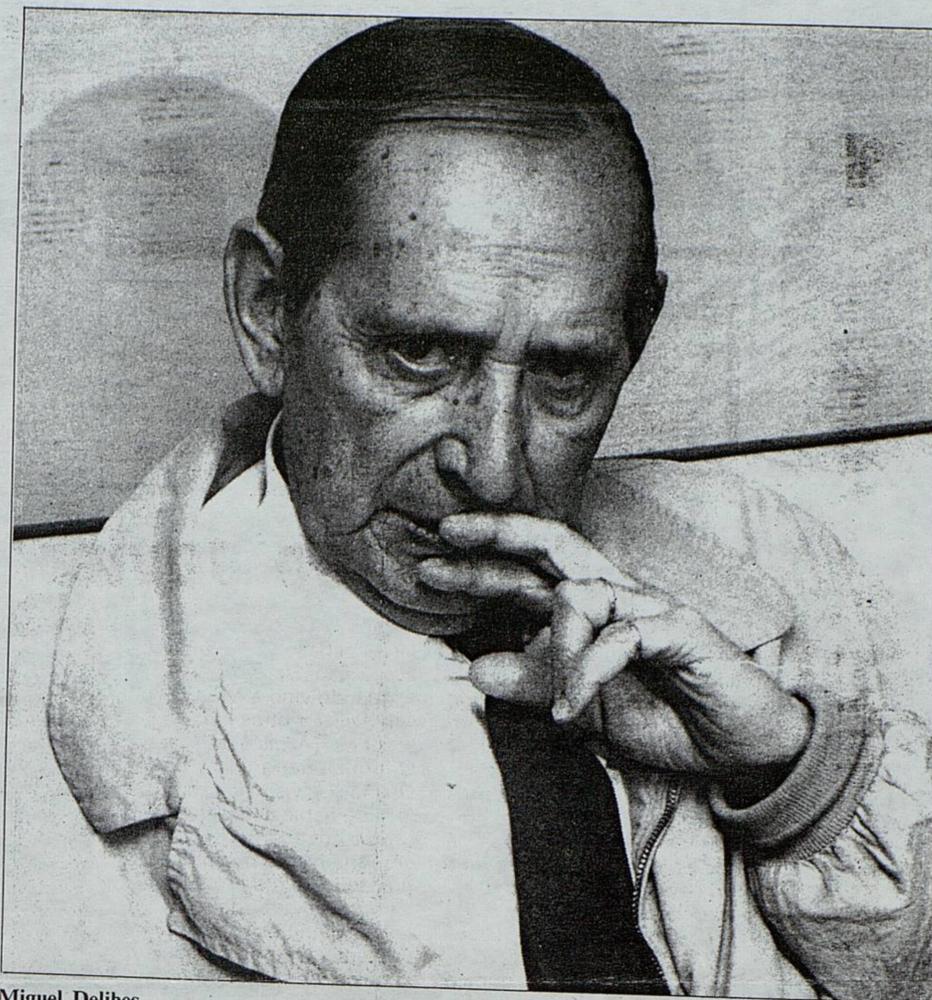
¿Y por qué el último coto? «*Porque la perdiz silvestre está cada día más recia y, por contra, el que suscribe, dentro ya del tobogán, va para abajo y ni sus reflejos, ni sus piernas, ni sus bojes son los de ayer*». No es sólo la decadencia física lo que le inquieta, pues se refiere sobre todo a la «*gradual desaparición de la naturaleza y su sustitución por unas tierras peinadas y acicaladas, cada día menos propicias a la ocultación y a la sorpresa*». ¡Qué gaita!

Los comienzos del periodista

«*Vivir al día*» es el segundo libro que nos ha llegado a las manos y éste no es nuevo, pues la primera edición apareció en marzo de 1968, sólo que ahora sale en edición de bolsillo (también en Ediciones Destino, como aquella y como casi todo lo que publica Delibes). Recoge en esta obra una serie de artículos de los que iba publicando por la década de los años cincuenta en periódicos como «*El Norte de Castilla*», «*La Vanguardia*», «*Ya*» o «*Informaciones*».

Artículos y reportajes que conforman los inicios del escritor en el periodismo y que hacen sentir ternura al comprobar cómo este maestro de las letras no lo hacía bien desde el principio. Sólo que él ha sido capaz de evolucionar hasta el dominio del artículo que resplandece en «*El último coto*», cuando otros no hemos avanzado mucho desde los estadios iniciales.

Junto a los comentarios de

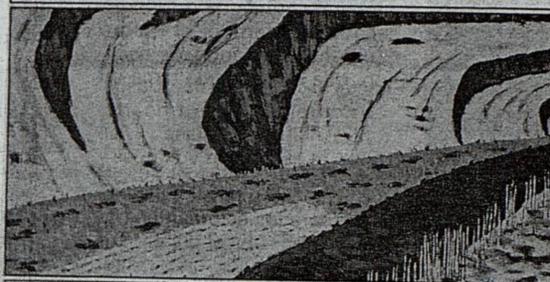


Miguel Delibes.

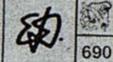
actualidad llaman la atención los que dedica a escritores como José Luis Martín Descalzo (nada menos que para informar del premio Nadal que le concedieron en 1956), Vidal Cadellans (otro Premio Nadal, malogrado con la muerte a los treinta y un años), José Jiménez Lozano (que define ya como «*cristiano consecuente*», cuando prácticamente estaba empezando con sus artículos comprometidos), Julio Camba y Juan Ramón Jiménez.

Comenzaban ya sus denuncias contra los excesos de la caza, pues la afición a esta actividad le viene de lejos, así como su afán de que ésta transcurra por unos cauces que muchos, a pesar de todo lo que se ha avanzado en la formación de una conciencia social y ecológica, no han sido capaces de asumir. También hay tempranas muestras de su preocupación por Castilla, el campo y los problemas de los campesinos, que después tendría ocasión de

Miguel Delibes *El último coto*



Ediciones Destino *Áncora y Delfín*



poner de manifiesto cuando ocupó puestos de responsabilidad al frente de «*El Norte de Castilla*».

«*Vivir al día*» es lo que hace el periodista que cada jornada tiene que llenarla con su afán y es lo que resplandece en este libro cuando Delibes tenía que comentar la actuali-

dad, derivando hacia las preocupaciones sociales y literarias que siempre le han acompañado. Y que vemos por «*El último coto*» han derivado mayoritariamente hacia la naturaleza, la fauna que la puebla y la convivencia entre quienes se acercan a ella.

Juan Cantavella

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

226

DIARIO DE CADIZ

Fecha: 21 NOV. 1992

MD

LIBROS

Primer y último Delibes

Aparecen casi a un tiempo dos libros que recogen cuarenta años de su producción periodística

Juan Cantavella

NO sabemos si lo ha hecho a propósito, pero en el lapso de unas pocas semanas se han publicado dos libros de Miguel Delibes que recogen artículos suyos para los periódicos, escritos en la década de los años cincuenta («Vivir al día») y de ahora mismo («El último coto»). Hay diferencias de estilo, temas y preocupaciones, pero en los dos emerge el mismo Delibes, cuya dedicación periodística la ha vivido inseparablemente unida a su condición de escritor.

«El último coto» recoge los artículos cinéuticos que el escritor vallisoletano ha ido escribiendo en los últimos cinco años. Por supuesto que habla de la caza, pero es evidente que nos encontramos ante un cazador consciente y de calidades, no de cantidades, que no piensa tanto en el número de conejos o becadas que llenarán su morral, cuanto en la naturaleza, en la maestría, en el placer de salir al campo y de compartir las horas de caminata y de acecho con la cuadrilla.

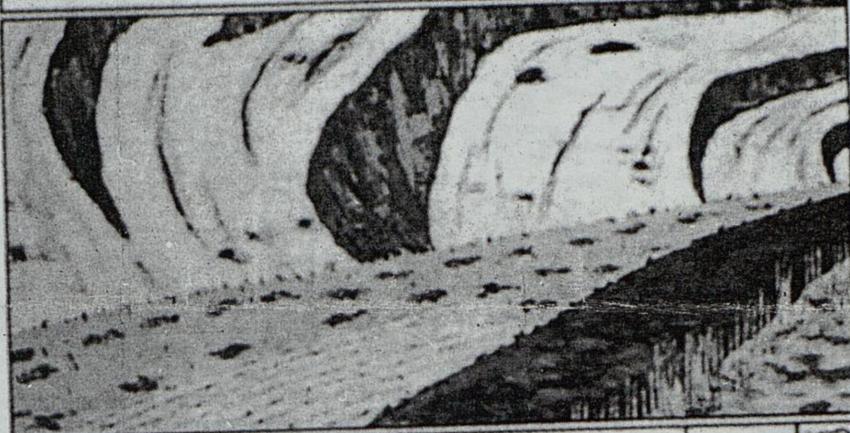
Son pocos los que aprecian en la práctica tales goces, porque el egoísmo y la ignorancia se juntan con una serie de dificultades que ofrece el medio. Frente a ello, Delibes expone su filosofía: «Desde que tengo uso de razón he proclamado que el supremo placer de la caza residía en la libertad: hombre libre, sobre campo libre, contra pieza libre». Mucho pedir parece eso para quienes lo quieren todo y ahora, sin importarles cómo.

¿Y por qué el último coto? «Porque la perdiz silvestre está cada día más recia y, por contra, el que suscribe, dentro ya del tobogán, va para abajo y ni sus reflejos, ni sus piernas, ni sus bojes son los de ayer». No es sólo la decadencia física lo que le inquieta, pues se refiere sobre todo a la «gradual desaparición de la naturaleza y su sustitución por unas tierras peñadas y acicaladas, cada día menos propicias a la ocultación y a la sorpresa». ¡Qué gaita!

Los comienzos del periodista

«Vivir al día» es el segundo libro que nos ha llegado a las manos y ése no es nuevo, pues la primera edición apareció en marzo de 1968, sólo que ahora sale en edición de bolsillo (también en Edicio-

Miguel Delibes
El último coto



Ediciones Destino Ancora y Delfin



690

nes Destino, como aquella y como casi toda la obra de Delibes). Recoge en este volumen una serie de artículos de los que iba publicando por la década de los años cincuenta en periódicos como «El Norte de Castilla», «La Vanguardia», «Ya» o «Informaciones».

Artículos y reportajes que conforman los inicios del escritor en el periodismo y que hacen sentir ternura al comprobar cómo este maestro de las letras no lo hacía bien desde el principio. Sólo que él ha sido capaz de evolucionar hasta el dominio del artículo que resplandece en «El último coto», cuando otros no hemos avanzado mucho desde los estadios iniciales.

Junto a los comentarios de actualidad llaman la atención los que dedica a escritores como José Luis Martín Descalzo (nada menos que para informar del premio Nadal que le concedieron en 1956), Vidal Cadellans (otro Premio Nadal, malogrado con la muerte a los treinta y un años), José Jiménez Lozano (que define ya como «cristiano consecuente», cuando prácticamente estaba empezando con

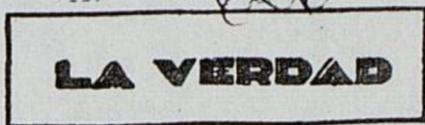
sus artículos comprometidos), Julio Camba y Juan Ramón Jiménez.

Comenzaban ya sus denuncias contra los excesos de la caza, pues la afición a esta actividad le viene de lejos, así como su afán de que ésta transcurra por unos cauces que muchos, a pesar de todo lo que se ha avanzado en la formación de una conciencia social y ecológica, no han sido capaces de asumir. También hay tempranas muestras de su preocupación por Castilla, el campo y los problemas de los campesinos, que después tendría ocasión de poner de manifiesto cuando ocupó puestos de responsabilidad al frente de «El Norte de Castilla».

«Vivir al día» es lo que hace el periodista que cada jornada tiene que llenarla con su afán y es lo que resplandece en este libro cuando Delibes tenía que comentar la actualidad, derivando hacia las preocupaciones sociales y literarias que siempre le han acompañado. Y que vemos por «El último coto» hayan derivado mayoritariamente hacia la naturaleza, la fauna que la puebla y la convivencia entre quienes se acercan a ella.

Recorte de:

col
AyD. 690



MURCIA



Fecha: 29 NOV. 1992

CULTURA

LIBROS

'El último coto'



Autor: Miguel Delibes.
Editorial: Destino.
Páginas: 246.
Precio: 1.800 pesetas.

JOSÉ BELMONTE



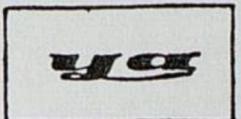
Miguel Delibes sigue siendo, por fortuna, uno de los pocos escritores españoles de las generaciones de posguerra que no sólo interesa a los críticos, sino que, además, tiene la oportunidad de ver cómo se multiplican las ediciones de cuantas obras saca al mercado; algo que, caprichos de la moda, parecía estar reservado tan sólo a esos narradores de la última hornada cuyo único aval consiste, en la mayoría de los casos, no en poseer calidad literaria sino únicamente en exhibir su, a veces, lacerante juventud.

Cuestiones extraliterarias aparte, este *Ultimo coto* viene a confirmar que Delibes es uno de los grandes prosistas españoles del presente siglo. El maneja como pocos la machadiana sencillez de la palabra. Delibes sabe entretener al lector contándole historias aderezadas de un fino humor. Pero no por ello estamos ante esa literatura de evasión que tanto viste ahora. No falta aquí el duro alegato contra todos aquellos políticos que consideran la naturaleza «como un adversario al que hay que domeñar». No hay página en la que no se haga necesario subrayar frases tan brillantes como esta: «uno debe cazar las codornices que es capaz de almacenar en la memoria». Aplíquela a otras cosas de la vida y, transcurrido cierto tiempo, compruebe los resultados.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 626

col
Ay. D. 680



MADRID



Fecha: 30 NOV 1992

HOJA A HOJA SOL VALLEJO 626

Una naturaleza casi muerta

El último coto de Miguel Delibes es El Bibre. El autor, amante empedernido de la caza, o de la naturaleza en bruto que se disfruta en esas largas jornadas con la cuadrilla, los perros, la escopeta y la libertad de frente, vislumbra que éste será su último coto porque su edad y sus piernas no van a permitirle tener otro. Pero "cuando el viejo cazador habla de su *último* coto, no se refiere solamente a su decadencia física, a su progresiva decrepitud, sino también a esta gradual desaparición de la naturaleza y a su sustitución por "unas tierras peinadas y acicaladas, cada día menos propi-

cias a la ocultación y la sorpresa". Desde el 26-X-1986, fecha en que Delibes inicia este diario de caza con la pregunta de "¿Dónde se han metido las perdices que dejamos aquí el primer domingo de febrero, cuando vinimos a conocer el coto?", hasta el 30-XII-91, el autor va relatando cada día de cacería y descubriendo y denunciando la despoblación de las tradicionales especies castellanas. Conocedor de las costumbres de la perdiz, la liebre, la codorniz o el raposo; conocedor de la meteorología y de las migraciones que suscita, va buscando y deduciendo las causas de

esa desolación, hasta el 10-XI-91, en que se pregunta de qué escribir en un diario de caza cuando ya no hay caza. En su último libro, Delibes ha desgranado sus cacerías hasta convertirlas en una magnífica lección de naturaleza; y con esa maestría de castellano austero que sabe no malgastar las palabras para describir los ciclones, las nieblas del Duero, los movimientos de los perros en el monte, la forma de jugar —que no marear— con la perdiz hasta que llega el momento del disparo, advierte que esto se acabó, y que si "el supremo placer de la caza residía en la libertad —hombre libre, sobre cam-



Título: "El último coto"
Autor: Miguel Delibes
Ediciones Destino
Páginas: 246. Precio: 1.800 pesetas

po libre, contra pieza libre (...)—, la libertad del cazador, entre unas cosas y otras, se la va llevando la trampa.

CANLARA SA.
RECORTES DE PRENSA
Plaza Reyes Magos, 12. 28007 MADRID

col
AyD. 690
LA ESFERA
Madrid
626

Fecha - DIC 1992

LIBROS
LIBROS



626

CON LA ESCOPETA AL HOMBRO

Miguel Delibes, hace tiempo, tenía un viejo cazador, *el barbas*, mitad personaje de ficción, mitad personaje real, con quien salía por los campos castellanos a darle al gatillo. En cierta ocasión, Delibes le habló de Ortega y Gasset y *el barbas* quiso saber de quién se trataba: "¿Una buena escopeta?". "Una buena pluma", contestó Delibes, a lo que el otro respondió con desdén: "Bah".

Miguel Delibes, ciertamente, no sólo es una buena escopeta, que debe serlo, sino, además, una buena pluma. Con costumbres de viejo cazador, suele Delibes, en otoño —cada dos años, más o menos—, abrir la veda de su literatura y salir con libro nuevo a frecuentar las librerías.

Este que ahora aparece reúne el diario de un cazador, recientes páginas que fueron en su momento publi-

cadas, de forma volandera, en la prensa. Reunidas ahora, colgadas del cinturón ecológico y cinegético de Delibes, estas páginas admiran por lo bien escritas que están, pero también por la amenidad con la que Delibes sabe hacerse con la presa que somos, siempre, muchos de sus lectores: aquellos que no le valoramos por la escopeta, sino por la pluma. Y Delibes acierta siempre en ambas especialidades.



JAVIER GOÑI

Miguel Delibes. *El último coto*. Destino, Barcelona. 246 págs. 1.800 pta. ●

col
Ay. 690
Diario del **Altoaragón**
HUESCA

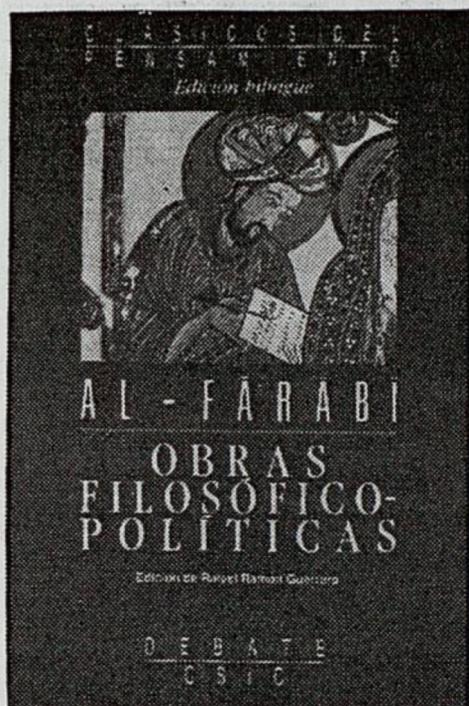
Fecha: 13 DIC. 1992



van

SELECCIONADOS

Por Pepa SANCHEZ



Abu Nasr al-Farabi, nació en el Turkeistán en el último tercio del siglo IX. Vivió en Bagdad donde estudió Filosofía, Música y Medicina, entre otras ciencias. Al final de su vida se trasladó a Alepo y a Damasco donde murió en el año 950. Autor de numerosas obras, fue quien determinó la trayectoria que seguiría la Filosofía en el mundo árabe y el maestro de los filósofos posteriores.

Se ofrece aquí, por vez primera, la versión castellana de tres de las más importantes obras de al-Farabi, en las que expone y completa su pensamiento filosófico-político. "La Política", también llamado "de los principios de los seres" y cuyo texto paralelo es "La ciudad ideal". En "La religión" establece la diferencia entre filosofía y religión. La tercera de sus obras son "Los artículos de la Ciencia Política".

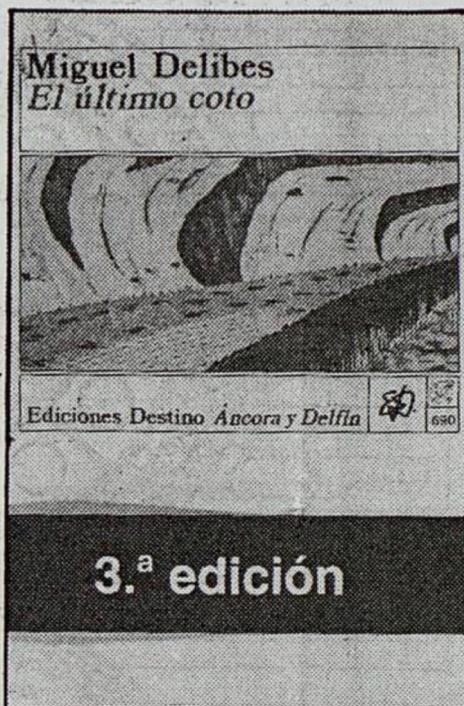
Edición bilingüe.

TITULO: Al-Farabi, obras filosófico-políticas

EDICION de Rafael Ramn Guerrero

EDITORIAL: Debate/C.S.I.

P.V.P.: 4.800



Recoge esta obra la crónica de sus aventuras al aire libre durante los últimos cinco años. No le interesa tanto al autor reproducir sus correrías cinegéticas como mostrar su preocupación por una naturaleza que se degrada y por la progresiva desaparición de especies, a la vez de plasmar aquellas atractivas novedades que el campo revela a unos ojos acostumbrados a mirarlo.

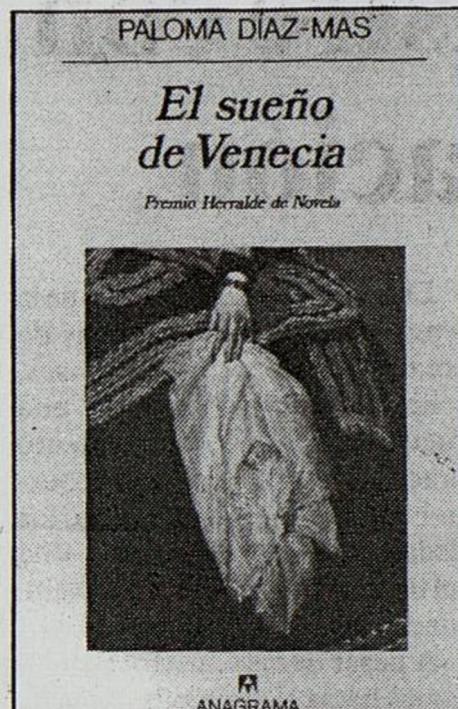
Con un lenguaje inimitable, sencillo y certero, "El último coto" es, al mismo tiempo, la constatación paulatina de que en las laderas y con las sorpresas de una meteorología despiadada, las perdices van venciendo al veterano cazador. Delibes siente que sus andanzas por los cerros están llegando a su fin y envuelve su prosa en el encanto agrídulce y nostálgico de una despedida. Probablemente ese distanciamiento coincida con el adiós al tipo de caza que practica: "Hombre libre, contra pieza libre, en un medio libre".

TITULO: El último coto

AUTOR: Miguel Delibes

EDITORIAL: Destino

P.V.P.: 1.800



Hacia 1665, un esclavo liberto pintó el retrato de doña Gracia de Mendoza, célebre cortesana de la época, y de un niño a quien recogió convertido luego en su amante y finalmente en su esposo. Desde entonces, el cuadro ha sufrido diversos avatares, ha cambiado varias veces de dueño, ha padecido mutilaciones y añadidos y, sobre todo, ha sido visto con distintos ojos por hombres y mujeres de distintas épocas. Y en la nuestra alguien lo descubrió, lo restauró y reconstruyó -o creyó reconstruir- la verdadera historia del cuadro y de los personajes que aparecen en él.

Paloma Díaz-Mas nos propone, también, una reflexión sobre la Historia revelada en historias, sobre cómo la hacemos, la recordamos y la olvidamos y, algún día, en el curso del tiempo, intentamos reconstruirla. Una reflexión donde la belleza y propiedad de la escritura son también reveladoras.

TITULO: El sueño de Venecia

AUTOR: Paloma Díaz-Mas

EDITORIAL: Anagrama

P.V.P.: 1.800

Recorte de:

626

EL DIARIO MONTAÑES

SANTANDER

Fecha: 21 DIC. 1992



Aparecen casi a un tiempo dos libros que recogen la primera y última producción periodística de Delibes

JUAN CANTAVELLA
COLPISA

No sabemos si lo ha hecho a propósito, pero en el lapso de unas pocas semanas se han publicado dos libros de Miguel Delibes que recogen artículos suyos para los periódicos, escritos en la década de los años cincuenta «Vivir al día» y de ahora mismo «El último coto». Hay diferencias de estilo, temas y preocupaciones, pero en los dos emerge el mismo Delibes, cuya dedicación periodística la ha vivido inseparablemente unida a su condición de escritor.

«El último coto» recoge los artículos cinegéticos que el escritor vallisoletano ha ido escribiendo en los últimos cinco años. Por supuesto que habla de la caza, pero es evidente que nos encontramos ante un cazador consciente y de calidades, no de cantidades, que no piensa tanto en el número de conejos o becas que llenarán su morral, cuanto en la naturaleza, en la maestría, en el placer de salir al campo y de compartir las horas de caminata y de acecho con la cuadrilla.

Son pocos los que aprecian en la práctica tales goces, porque el egoísmo y la ignorancia se juntan con una serie de dificultades que ofrece el medio. Frente a ello, Delibes expone su filosofía: «Desde que tengo uso de razón he proclamado que el supremo placer de la caza residía en la libertad: hombre libre, sobre campo libre, contra pieza libre». Mucho pedir parece eso para quienes lo quieren todo y ahora, sin importarles cómo.

A AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Reyes Magos, 22 - MADRID (7)

Recorte de

COL
Ay D. 690

CHAMBERI

626

LA GACETA LOCAL

MADRID

Fecha 24 D.I.C. 1992



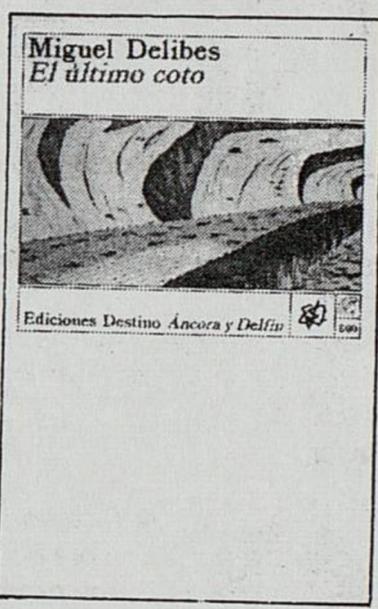
LIBROS

Volver a la naturaleza

El último coto

Miguel Delibes.
Ediciones Destino Ancora y Delfín. Barcelona 1992.
246 páginas. 1.800 pesetas.

En *El último coto*, Miguel Delibes recoge la crónica de sus aventuras al aire libre durante los últimos cinco años. No le interesa tanto reproducir sus correrías cinegéticas como mostrar su preocupación por una naturaleza que se degrada y por la progresiva desaparición de especies, a la vez que plasmar aquellas atractivas novedades que el campo revela a unos ojos acostumbrados a mirarlo.



Como señala el propio Delibes "el verdadero cazador es capaz de disfrutar de un plan-centero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta". Para él lo esencial es contemplar el paisaje, los animales y soportar los elementos.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA.
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

col
A y D. 690

626

el Periódico
ZARAGOZA

Fecha: 24 DIC. 1992



La vida al aire
libre de Delibes

MLB

La afición a la caza del narrador vallisoletano es harta conocida, pero en los últimos tiempos más que las andanzas cinegéticas, lo que le ha interesado es el campo, la naturaleza pura, los animales en libertad. Y



aquí vemos sus reflexiones: un conjunto de prosas límpidas y sonoras que son como un nuevo dietario de un humanista exquisito, de un prosista sensacional bajo un cielo agredido. ■

El último coto. Miguel Delibes. Ediciones Destino. Áncora y Delfín. Barcelona, 1992. 246 páginas.

626

CAMARASA S.L.
RECORTES DE PRENSA
Plaza Reyes Magos, 12. 28007 MADRID

col
Ato. 690

FUTURO

Madrid

1 - ENE. 1993

Fecha



El último coto

de Miguel Delibes. *Ediciones Destino*, 246 págs, 1.800 ptas.

Ojalá todos los cazadores fuesen como él, capaz de colgar la escopeta antes de acabar la veda si estima que el año no es brillante en piezas y que conviene limitar las capturas por el bien de las especies. Opine lo que opine cada uno de la caza, siempre es una delicia leer las andanzas cinegéticas de quien mejor conoce el duro paisaje castellano, cuyas palabras vuelven amable lo que la naturaleza -él sí que la sabe comprender- no ha tenido a bien embellecer.

Con su prosa sencilla, la mejor para expresar los pequeños detalles de la experiencia cotidiana, Delibes es capaz de entusiasmar al segundo ecologista más convencido del mundo. El primero es él...





MIGUEL ESCUDERO.

El cazador y el vagabundo

MIENTRAS caminaba por Guadarrama, hace ya algunos años, Cela barruntaba que habría hecho buenas migas con las gentes que en tiempos remotos habían vivido en aquellos parajes, y que iban vestidas y calzadas de piel de cabra. Entre los móviles de los vagabundos del escritor se encontraban una confesada voluntad de barrer del espíritu los últimos restos que le quedaran de señoritismo y el propósito de cargarse de sentimientos que le permitieran, desde la calma y en un anhelo por controlar el yo más íntimo, salir de su aislamiento.

Por su parte, Delibes, en su reciente libro «El último coto», nos declara que para él la caza es soledad y concentración y que su supremo encanto estriba en la puesta en escena de «hombre libre, sobre campo libre, contra pieza libre». Ortega señalaba como característica de los genuinos cazadores en el siglo XX el deseo de darse el gusto de «ser paleolítico» durante unas horas. Podría decirse, en suma, que el afán humano de reintegrarse por un tiempo a la naturaleza viene determinado por el ánimo de sobreponerse y por la resistencia a dejarse devorar el fondo más personal.

En las escapadas cinegéticas esos animales hominizados que son los perros resultan, cuando son diestros, excelentes compañeros y son casi imprescindibles. A su vez, en los paseos y caminatas a campo traviesa siempre es de agradecer la presencia alegre de un inseparable perrillo trotamundos que sepa respetar nuestros propósitos. El can no es concebido entonces

como alguien que ladra al silencio, como en «El llano en llamas», de Juan Rulfo, sino como alguien que comparte nuestra mesa; el viajero Cela lo ha definido como especie comensal del hombre, en un sentido distinto al que Miguel Angel Asturias emplea en «El señor presidente», cuando escribe: «Avaros de sus desperdicios, como todo mendigo, preferían darlos a los perros antes que a sus compañeros de infortunio. Como ejercicio de educación sentimental podemos ver a continuación algunas muestras del modo de percibir de Delibes y de Cela a unos amigos suyos, en sus respec-

un animal bien educado, no era fácil sujetarla». Capaz de evocar días dichosos, cuando «sus ojos acaramelados se hacían más vivos, profundos y brillantes», muere todavía joven, abatida por una enfermedad, «como si se hubiera dicho secretamente a sí misma: si la perdiz y la caza han desaparecido del mundo, ¿qué pinto yo aquí?»

En cuanto al viejo Cóquer, se trata de un perro distinguido por su espíritu de aventura, antaño demostró ser audaz y arriscado pero ahora, tras una singular peripecia, ha decaído en barbilindo y faldero. Delibes opina que siem-

«muy ecuánime y político, sensato y cortés». Al contemplarlo roer unos huesos, Cela interpretó que en su carita se le pintaba «el tranquilo y olvidado gesto de la felicidad». La compañía de «Llir» duró hasta que fue embestido por un turismo, a la altura de Viella. Su amigo Camilo lo envolvió en su capote y guardó un rato de piadoso silencio antes de sepultarlo. —Es que no sé lo que me da enterrarlo caliente, ¿sabe usted? Después, sin volver la cara, se echó a andar rememorando a aquel «tierno gozque errabundo que tanta lealtad supo esconder en su parado corazón».

Las vivencias aquí contadas de estos dos escritores, en momentos en los que ejercían con especial deleite su condición de seres libres, se nos han hecho asequibles a los lectores gracias a su capacidad de expresión. Pero la belleza, el reconocimiento y la nostalgia que tales ejemplos revelan no nos podrían llegar a impregnar si despreciáramos la proyección de nuestra realidad más honda y recóndita en quienes viven a nuestro lado. En sus obras aquí referidas, Delibes y Cela narran de pasada su trato con perros cazadores y vagabundos. A ambos les gusta que sean obedientes, bien educados y que guarden la compostura, pero también que sean alegres, audaces e independientes. Y que sean tan «humanos» que pueda alcanzarse a leer en sus rostros la dicha, ese estado de espíritu del que tanto necesitamos contagiarnos.

Miguel Escudero es profesor titular de la Universidad Politécnica de Cataluña.

A mi parecer, «El último coto» es más el libro de un cazador que es un escritor que no al revés

tivos empeños de autenticidad.

A mi parecer, «El último coto» es más el libro de un cazador que es un escritor que no al revés. ¿Dónde está la diferencia? Pues en que creo que su autor jamás cambiaría las horas vividas que cuenta en ese diario por su libro impreso. Entre los protagonistas caninos que aquí aparecen están la Fita y el Cóquer, cuyos dueños son hijos de Miguel Delibes. De la primera se destaca que es alegre, arrojada y vital, que «no era una perra aduladora, faldera, obsequiosa, sino todo lo contrario, despegada e independiente» y que «aun siendo

pre fue un perro neurótico y que las manías se le han acentuado con la senectud, pero intenta ayudarle con sus familiares a encontrar su vieja personalidad.

Por último recordemos el «Viaje al Pirineo de Lérida», donde Cela cuenta que a las puertas de Esterri se le pegó, hace treinta años, un perro sin amo, al que dio en llamar «Llir». Este se ganó el corazón del viajero por su acatamiento, respeto y compostura y porque era muy leal y bondadoso. De él llega a decir que discurría más que muchas personas y destacaba por ser

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

col EL NUEVO LUNES

MADRID

Fecha:

25 ENE. 1993

QUE USTED LO PASE BIEN

MD

el nuevo
Lunes

46

La pereza

RESULTA fenómeno apasionante las hilachas expositivas de determinada afición, la caza en este caso, cuando quien la goza padece, no parece darse cuenta que nimios efluvios resultan inoperantes, aunque se refieran con satisfacción inaudita al atender ciegamente al propio devaneo. General aprecio de lo obvio todos lo padecen en la vida cotidiana, relatos abrumadores de gente pesada que te refieren, si te descuidas, con pelos y señales, eventos carentes de interés, con pormenores atosigantes, que de no indicarle abrevios podría eternizarse la vida entera en sucedidos inoperantes.

Delibes nos exhibe las gracias lucidoras de perros, particularidades de la escasez perdiciaria, delicia infantil de los malabarismos de los cazadores, con sus dobles o carambolas, ignoramos si habrá tercetes, piruetas circenses, con la atonía sencilla de las sencillas charlas de la sencilla gente, cabe el fuego del hogar después de comida, sencillos y sabrosos guisos, incapaces de moverse por la cantidad ingerida, en taberna mugrienta y lóbrega, mientras aguardan levante la niebla o aspectos parecidos de sucesos cotidianos cazadoriles.

Que existen muchos aficionados a la cinégetica que devoren estos relatos, nadie lo pone en duda, aunque la mayoría de los cazadores no resulten especialmente lectores, o lo presuponemos, aunque también la audiencia devocionaria de Delibes sea gran-

de al haber lanzado dos ediciones en el mismo mes, ignoramos de cuántos ejemplares; que las anécdotas que de tarde en tarde entrecruzan la prosa sirvan para algo, lo dudamos; que la referencia a la bondad de matar inocentes pájaros sea cuestionado siempre, a favor de los presuntos amantes de la naturaleza, conscientes de que resulta preferible no matar, sólo importante el acto de cazar, contemplación de la naturaleza, lo negamos, cuando quizá no sea otra cosa que justificación de la vejez del autor atraído por la caza, reconociendo los límites precisos físicos para enfrentarse a la perdiz, precisado de muchas vueltas y revueltas, justificando su fatiga probable al conformarse con el paseo, próximo al acto, a veces acertando a matarla como recuerdo/acción de otrora.

El último coto emplea forma de diario, iniciado hace cinco lustros, aunque en el libro recoja desde el 26 de octubre de 1986 al 30 de diciembre de 1991, nos parece un tanto abrumador, porque resultan artículos breves, que además aportan titulillos y fecha tajante, en irrelevantes días, meses y años, que tal vez resulte obvio y

servirá, suponemos, como recordatorio de fragmentos de un diario peculiar. La prosa de Delibes es deslumbrante y no vamos a ponderarla ahora, pero menos, repetidas palabras del castellano obsoleto, exacto vocabulario referido a aspectos precisos que conoce y exhibe, pero que no nos enriquece nada, lenguaje campesino con palabras de sabor rancio, algunas hermosas, de sus faenas con utensilios rústicos, que nos des-

lumbran, en mayor medida que los términos técnicos de médicos o dentistas, pero que nos sirve para bien poco.

El cazador nos sigue pareciendo una máquina de matar, que tal vez evade su violencia matadora con esos actos relativamente inocentes, y si en ocasiones incide en que no le importa hacerlo para disfrutar de la naturaleza, silencio percibido, soledad añorante, etc., otros especímenes poseen el hormigueo del gatillo en el cerebro. Incluso el propio Delibes confiesa: "A falta de gazapos dediqué la mañana a pasear y a hacer puntería sobre los pájaros que me arrancaban a tirar" (p. 69) o "Juan y yo, despacito y buena letra, actuamos como una apisonadora, derribando lo que salía" (p. 91). Sin embargo, más adelante, afirma: "El verdadero cazador es capaz de disfrutar de un placentero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta" (p. 123).

Con tales justificaciones, Delibes incide en el "humanitario" acto: "Pero simultáneamente el hombre busca en el campo una confrontación con un animal bravo y esquivo. El hombre opone su astucia al recelo de la pieza; su

inteligencia a sus instintos; a su bravura su fuerza muscular y a su velocidad reflejos. De manera que el animal que no se defiende no es la piedra de toque apetecida, no sirve" (p. 123-124), que nos desorienta sobremanera, porque en lugar de referirse a imberles conejos y perdices parece lo estuviera haciendo a leones, tigres y elefantes. Resume contradictoriamente al afirmar no importarle cazar: "Este es el aspecto tedioso de la caza. No al cobrar más o menos, sino "el no ver nada", no oír nada, no esperar nada (...). En estos casos el cazador se esfuma, va dejando de ser el hombre alerta -aunque porte una escopeta- para convertirse en un destripaterrones que camina por donde menos grato resulta el paseo" (p. 101).

Al final, orgía de desventuras, codornices, perdices y conejos desaparecen por causas ignoradas, los cotos se abandonan, los perros se mueren, comienza a acusar implacable fatiga, reflejos disminuidos, excesivos cazadores e ingratas repoblaciones con perdices de granja.

Manuel VILLAMOR

Miguel Delibes, *El último coto*

■ Ediciones Destino. Barcelona, 2ª edición septiembre 1992
(1ª sept. 1992). 246 páginas. 1.800 ptas.



TELVA

MADRID

col
A10.690

Fecha: FEB 1993

626
TIEMPO LIBRE
LIBROS



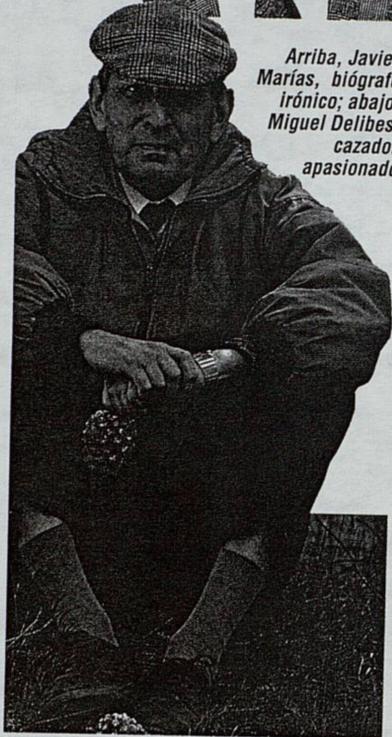
VIDAS ESCRITAS

Javier Marías. *Sirueta*. Madrid, 1992. 173 págs. 2.500 pts.

Javier Marías ha sabido compaginar su actividad de novelista con las de crítico, traductor, prologuista, encargado de preparar selecciones de cuentos. Su obra *Vidas escritas* está hecha con retazos de biografías de veinte escritores, en su mayoría del siglo XX. Dejándose llevar por impresiones personales y sin pretender hacer unas biografías rigurosas, Marías presenta unos rasgos, a veces insólitos, de autores como Isak Dinesen, Poe, Joyce, Oscar Wilde, Rimbaud, Rilke, Nabokov... En gran parte de los retratos



Arriba, Javier Marías, biógrafo irónico; abajo, Miguel Delibes, cazador apasionado



se mezcla el afecto con el tono humorístico a la vez que desmitificador.

A. TORRECILLA

LA FORTALEZA ASEDIADA

Qian Zhongshu. *Anagrama*. Barcelona, 1992. 440 págs. 3.000 pts.

La novela de Qian Zhongshu sorprende por el frescor que se adivina en los nuevos cauces de la escritura china. La novela narra la historia del joven chino Fang Hongjian, desde que va a estudiar a Europa hasta su matrimonio. Una trayectoria vital en dos aspectos: profesional y sentimental. A través de ellos el autor refleja con un finísimo humor las tradiciones chinas y la progresiva occidentalización del país. Qian Zhongshu construye el relato con un estilo enormemente ágil en el que los agudísimos toques de buen humor —en bastantes ocasiones disfrazados por una aparente cursilería— son su principal atractivo.

B. LOZANO

EL ÚLTIMO COTO

Miguel Delibes. *Destino*. Barcelona, 1992. 246 págs. 1.800 pts.

El último coto está compuesto por más de cien apuntes de un diario, que Delibes fue publicando desde 1986 hasta diciembre de 1991 en la prensa. La caza es el hilo conductor de estos artículos, cargados de cordialidad. Los problemas con los que se enfrentan los cazadores, la proliferación del «exterminador» consumista, la creciente desertización, las buenas y malas rachas, Castilla..., son algunos de los ingredientes de este libro eminentemente cinéptico. Pero las mejores páginas son aquellas en las que el autor desciende a los detalles de la convivencia de las cuadrillas, las habilidades de la codorniz, las manías de los perros que los acompa-

ñan, los cotos que visitan, las referencias personales: «Cuando el viejo cazador habla, pues, de su último coto, no se refiere solamente a su decadencia física, sino también a esta gradual desaparición de la naturaleza y a su sustitución por unas tierras peinadas y acicaladas, cada día menos propicias a la ocultación y la sorpresa».

A. TORRECILLA

CASA MATERNA

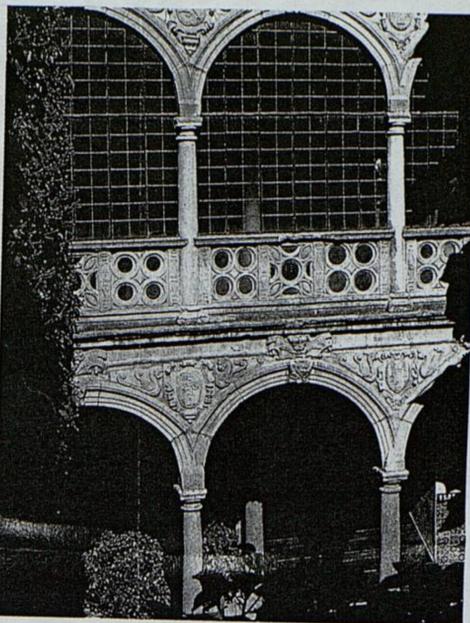
Marta Morazzoni. *Tusquets*. Barcelona, 1992. 143 págs. 1.300 pts.

Marta Morazzoni (Milán, 1950) se entregó a la literatura tardíamente, acaso por ello sus primeras producciones ya gozan de una razonada madurez. Primero fue *La joven de la perla*; después, *La invención de la verdad*. La novela refleja las huidizas y extrañas relaciones entre una madre y su hijo. La madre vive sola en Noruega; el hijo, en Hamburgo. Año tras año, el reencuentro veraniego entre madre e hijo repite con exacta precisión las mismas situaciones. Pero en el verano en el que se sitúa la acción, aparece una mujer por la que el hijo, ya cincuentón, parece mostrar interés. Marta Morazzoni combina en su narración clasicismo y originalidad; centran nuestra atención en las relaciones entre madre e hijo, en las que no se atisba ninguna intimidad o confianza. Quizá sea ésa su denuncia, la de las familias sin amor que diluyen sus relaciones en una convivencia de carácter meramente material.

B. LOZANO

Y ADEMÁS

- **Memorias de una vaca.** Bernardo Atxaga. SM.
- **El hombre light.** Enrique Rojas. Temas de Hoy.
- **Para niños:**
 - **Cuentos de invierno.** Selección de Carmen Bravo-Villasante. José. J. Olañeta.
 - **¿Quién se ha llevado su sueño?** Agustí Asensio y Mercé Company. SM.



El patio, con arcadas de piedra y ventanas de cristal emplomado, transporta al visitante al siglo XVI.

HOTELES

PALACIO DE LA RAMBLA REFUGIO RENACENTISTA

Al atravesar las puertas de este palacio renacentista de Ubeda, uno no sabe si de repente se ha trasladado al siglo XVI —época en que fue levantado— o se ha instalado en un plató cinematográfico propio de Visconti.

Pertenece a la nueva hornada de casas antiguas reconvertidas en hotel: pocas habitaciones, decoración exquisita y atención muy familiar, que en este caso corre a cargo de las propias dueñas: Elena y Cristina Meneses de Orozco. Telas de diseños portugueses o damascos, bargueños centenarios, cabeceros valencianos de madera pintada... un sinfín de detalles le confieren a este hotel un carácter singular. Además, es un extraordinario centro de operaciones, desde donde programar visitas turísticas, ya sea en la misma Ubeda o las vecinas Baeza o Jaén, o un buen lugar de reposo para cazadores de la cercana Cazorla. Recientemente remodelado, dispone de garaje y jardín y se encuentra en pleno casco antiguo de la ciudad. Dispone de seis habitaciones —con un salón a compartir para cada dos—, sólo se sirven desayunos y preparan tacos de caza. También tiene salones para conferencias, seminarios y reuniones. El precio por habitación es de 13.000 pesetas con desayuno incluido.

Palacio de la Rambla. Plaza del Marqués, 1. 23400 Ubeda (Jaén). Teléfono: 953 - 75 01 96.

I. MUÑOZ

MD

Recorte de:

col
Ay.D. 690

626
el Periódico
ZARAGOZA

MD

Fecha: 11 FEB. 1993

O S **miscelánea**

Y el cazador se hizo hombre

ENRIQUE GUTIÉRREZ

El último coto es un libro que nace a partir de las notas tomadas durante los últimos cinco años (1986-1991) en diario del cazador viejo que vive para contarlos, y lo cuenta deliciosamente rescatando del naufragio del correr del tiempo las historias que se han hecho en unas cuantas palabras justas; palabras ha sido parte de la vida de Miguel Delibes y que son aquí testimonio de su tiempo y en su exactitud, belleza y verdad, arte y modo de entender la veta desabrida del nuestro propio. Estas viejas palabras perdidas, recuperarán la moral del lenguaje y de las cosas y obrarán el milagro del redescubrimiento del paisaje en el lector —también en el profano que nunca ha pisado el barbecho al amanecer ni ha visto recostarse la silueta de la perdiz roja contra su ladera, y que va de caza con Delibes desde la placidez de su sillón—.

Precisamente porque desde una hechura estilística muy depurada de depositario y transmisor de una experiencia propia de la naturaleza, basada en el cultivo de la lucidez que corre pareja con el desarrollo de una actitud fervorosa de comunión con el entorno transmitida a partir de una mirada reflexiva que ha conseguido la fidelidad de ese lector/elector que comparte con Delibes la fidelidad al territorio de la exactitud, la austeridad y el cultivo de un sentimiento del prójimo desarrollado con mucho tacto, pero hasta el final, en el que indudablemente se prefiere a los hombres a las ideas.

El paisaje acribillado

La caza es tiempo, clima, vegetación, dinámica de los lugares y memoria disuelta en la experiencia del viejo cazador cuyo pacto con la naturaleza modula la voz de la expresión de su disidencia personal. Se habla del deterioro del paisaje, de la arbitrariedad y la desidia, del arraigo en un entorno que no sea propio, del discreto entusiasmo que el contacto con la primera luz del amanecer tamizada en la cencella hace aún reverdecer en el viejo cazador/escritor que inventa y rescata un legado de experiencia en un texto que retoma la sencilla carcasa del diario y el reportaje, a la que se añade la perspectiva múltiple de reflexión de la novela.



Dos estampas del otro Miguel Delibes: el cazador indomable. El hombre que ama el campo, las perdices y los gamos saltadores, y luego —tras la jornada— los eterniza en el papel.

Delibes escribe el libro que a él le hubiera gustado leer, y no ha encontrado en las librerías de viejo cuando ha buscado diarios de cazadores castellanos, y lo hace contra los clichés, creando lengua, con la sabiduría del autor maduro que si una vez se hizo con una forma de decir se está deshaciendo de ella elegantemente, cultivando ese arte de escribir —no siempre presente entre cubierta y solapa—, que en palabras de Umbral, no es otra cosa sino reinventar el mundo reinventándose a uno mismo.

Parte de la obra de Delibes son los papeles de ese cazador primitivo que se

hizo hombre un día para contarlos. Miguel Delibes no es un escritor que caza, es un cazador que escribe, y se encarama a la ladera de sus setenta y dos años con la lucidez del hombre que ha sabido hacer del cultivo de la convivencia con su tierra (los cotos de El Bebe y Sedano) parte central de su vida: en la conciencia y la realidad de la transmisión del testigo generacional de la actividad cinegética (Germán, el nieto, aparece tratado de forma muy fresca y cariñosa) o de su propio proceso de envejecimiento —que se aborda desde la tensión que se establece entre la fragilidad y la sonri-

sa velada— y en el poso de reflexiones que la caza suscita —la ironía respecto a la labor de la administración, la desolación que produce la escasez de perdices asociada al cambio de elementos esenciales del paisaje, la tristeza por la muerte de los perros (emblemáticamente enterrados en el coto)— porque es parte del corazón de la mejor memoria del autor y constante en su obra. ■

El último coto. Miguel Delibes. Editorial Destino. Colección Ancora y Delfín. 1992. 246 páginas.

BIBLIOGRAFIA

He aquí la bibliografía cinegética completa de Delibes: *Diario de un cazador*, 1955; *Diario de un emigrante*, 1958; *La caza de la perdiz roja*, Lumen, 1963; *El libro de la caza menor*, 1964; *La caza de patos y otras acuáticas*, 1971; *La caza en España*, Alianza, 1972; *Aventuras y desventuras de un cazador a rabo*, 1977; *Mis amigas las truchas (del bloc de notas de un pescador de ribera)*, 1977; *Dos días de caza*, 1980; *Las perdices del domingo*, 1981; *La caza de la perdiz roja en España*, 1988.

(En Destino a no ser que se indique lo contrario)

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

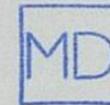
Recorte de: 626

Diario de Burgos

BURGOS

na: 27 MAR 1993

col
490.690



|| **Diario de Burgos**

Cultura

LIBROS



JUAN JOSE PEREZ SOLANA

Delibes, «El último coto»

□ En «El último coto», Miguel Delibes recoge la crónica de sus aventuras al aire libre durante los últimos cinco años.

No le interesa tanto reproducir sus correrías cinegéticas como mostrar su preocupación por una naturaleza que se degrada y por la progresiva desaparición de especies, a la vez que plasmar aquellas atractivas novedades que el campo revela a unos ojos acostumbrados a mirarlo.

Como señala el propio Delibes, «el verdadero cazador es capaz de



disfrutar un placentero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta».

Para él, lo esencial es contemplar el paisaje y los animales —de la liebre negra a las cigüeñas—, soportar el pedrisco, el matababras, la niebla, el hielo y la cencella y, sobre todo, dar fe de la nueva epidemia conjunta o de la reciente aclimatación al campo de la perdiz doméstica.

En la recreación de esas jorna-

das, el escritor no está solo. Le acompañan sus hijos, un par de nietos que se inician, sus amigos, y, con especial protagonismo, sus perros, esos animales humanizados cuyas vicisitudes otorgan al relato una especial emoción.

Con un lenguaje inimitable, sencillo y certero, «El último coto» es, al mismo tiempo, la constatación paulatina de que las laderas, las sorpresas de una metereología despia-

dada, las perdices, van venciendo al veterano cazador curtido en más de mil grandes batallas.

AGRIDULCE Y NOSTALGICO

Delibes siente que sus andanzas por los cerros están llegando a su fin y envuelve su prosa en el encanto agridulce y nostálgico de una despedida. Probablemente ese distanciamiento coincida con el adiós al tipo de caza que practica: «hombre libre, contra pieza libre, en un medio libre».